

Capítulo 7

Arqueología, geografía e historia

Aportes peruanos en el 50.º congreso
de Americanistas / Varsovia - Polonia 2000



Pontificia Universidad Católica del Perú
FONDO EDITORIAL 2005

*prom
perú*

Arqueología, geografía e historia. Aportes peruanos en el 50.º Congreso de Americanistas, Varsovia, Polonia, 2000

Primera edición: agosto de 2005

Tiraje, 300 ejemplares

© PUCP - PROMPERU, 2005

Derechos exclusivos en el Perú

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2005

Plaza Francia 1164, Lima 1 – Perú

Teléfonos: (51 1) 330-7410, 330-7411

Fax: (51 1) 330-7405

Correo electrónico: <feditor@pucp.edu.pe>

Dirección URL: <www.pucp.edu.pe/publicaciones/fondo_ed/>

Diseño de interiores: Juan Carlos García M.

Diseño de cubierta: Iván Larco

Derechos reservados. Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

ISBN 9972-42-664-5

Hecho el depósito legal 2004-7260 en la Biblioteca Nacional del Perú

Impreso en el Perú - Printed in Peru

Palacios y poder en los Andes: el caso del valle del Rímac durante la ocupación Inca

LUIS FELIPE VILLACORTA OSTOLAZA

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de la arquitectura monumental prehispánica en los Andes y la problemática relacionada con la misma (por ejemplo, orígenes, función, complejidad social, identidad cultural, urbanismo, etc.) ha sido uno de los campos de investigación más importantes de la arqueología peruana en el siglo pasado (Willey 1953; Rowe 1963; Schaedel 1978, 1980, 1997; Makowski 1996, 2000). El desarrollo social en la región, su particular proceso cultural y las diversas evidencias físicas de esta complejidad —manifestadas principalmente a través de la arquitectura— han contribuido de manera significativa a la discusión teórica acerca del origen del Estado y la alta civilización (Clarke 1981; Service 1975). En este sentido, el potencial que encierran las investigaciones sobre patrones de asentamiento, siempre y cuando se fundamenten en un marco cronológico adecuado, quedó demostrado a partir del clásico estudio del valle de Virú realizado por Gordon Willey (1953: 1).

Los trabajos de campo influenciados por esta investigación pionera han hecho posible la publicación de distintas síntesis regionales del área andina (Isbell y McEwan 1991; Watanabe, Moseley y Cabieses 1990; Burger 1992; Silverman 1993; Shimada 1994). Irónicamente, para el caso particular de la costa central, cuna de la arqueología

moderna del Perú, carecemos de una síntesis o compilación de alcances comparables con los anteriormente citados.

Nuestra investigación no pretende llenar el vacío que acabamos de mencionar, pero sí establecer las bases para la comparación diacrónica y sincrónica dentro del marco geográfico de la costa central, sobre la base de una metodología explícita y coherente. Para ello se formalizó un procedimiento de varias etapas que contempló, entre otros, la elaboración de planos de los sitios, el análisis de las técnicas constructivas y fases constructivas —ampliaciones, remodelaciones y superposiciones—, y el diseño del trazo de los sistemas de comunicación y de eventuales características relacionadas con la funcionalidad de los ambientes. También fue necesario comparar entre sí los sitios integrantes de la muestra para proponer una tipología de la arquitectura monumental. El último paso nos permitió plantear una secuencia cronológica y precisar las diferencias entre los componentes de tradición local durante el Intermedio Tardío y los diseños propios de la ocupación inca. Los resultados fueron complementados con la consideración de otro tipo de material cultural asociado a los monumentos, cuyo valor como indicador cronológico es significativo (cerámica, por ejemplo).

2. ACERCA DEL ÁREA DE ESTUDIO

El área de la cuenca del río Rímac donde se realizó esta investigación comprende a un tramo de casi 14 km de largo, que tiene como extremos a los sitios arqueológicos de La Puruchuca (270 msnm) y Huaycán de Pariachi (575 msnm), que corresponde al tramo inferior del valle medio (Mapa 1). Los estudios de documentos de la Colonia han rescatado el término indígena *chaupiyunga* para hacer referencia específica a aquella sección del curso de los ríos de la vertiente occidental de los Andes, cuyo clima es seco y soleado la mayor parte del año.

Estas condiciones hicieron prosperar ciertos cultivos de valor económico y simbólico importante para el poblador prehispánico, especialmente una variedad de coca muy apreciada (Rostworowski 1989: 239-261). A partir de las mismas fuentes, se ha establecido con certeza que el rango de altitud que define a la *chaupiyunga* oscila entre los 200 a 1.200 msnm (Rostworowski 1989: 246).¹ Así, podemos decir que desde el punto de vista ecológico y cultural, el tramo del río Rímac donde realizamos nuestra investigación corresponde a lo que en tiempos prehispánicos era conocido por los indígenas costeños como *chaupiyunga*. El río Rímac y las dos cuencas vecinas de los ríos Chillón y Lurín conforman el principal polo de desarrollo en un área cultural tradicionalmente denominada *costa central* por los arqueólogos e historiadores (Rostworowski 1978, 1989; Bonavia 1991; Eeckhout 1999; Cornejo 2000).

Desde el punto de vista económico, este tramo posee una elevada productividad agrícola, tanto por la abundancia de agua superficial y subterránea, como por las avenidas estacionales del río Rímac que enriquecen con nutrientes el contenido de las aguas (limos) y renuevan la capacidad productiva de los suelos. Debido a su configuración geográfica, las amplias quebradas tributarias de la parte media baja forman abanicos cultivables muy amplios (cuena de la quebrada Huaycoloro, Pedreros, Santa Clara, Barbadillo, Pariachi, etc.). Además, lo poco accidentado del terreno ha favorecido la construcción de una extensa red de canales de considerable caudal. Este sistema hidráulico integra las partes medias y bajas de la cuena (mapa 1), las que se caracterizan por poseer altos estándares de productividad.

¹ Los trabajos de Pulgar Vidal enfatizan marcadamente conceptos tradicionales, de evidente raíz prehispánica, que influyen decididamente en la organización de su clasificación. Por razones que desconocemos, no incluye el término que propone Rostworowski (*chaupiyunga*). En todo caso, el aporte de la investigadora puede considerarse una contribución que enriquece la perspectiva del primero.

3. ESTADO DE LOS CONOCIMIENTOS: LAS EVIDENCIAS

3.1. Investigaciones arqueológicas

Los trabajos de Stumer (1958) constituyen el más elaborado antecedente con pretensiones integrales, tanto desde el punto de vista teórico, como empírico. Stumer es el primero en intentar ordenar los resultados de sus recorridos y clasificar los sitios de esta parte del valle del Rímac, para ello utiliza criterios variados como las dimensiones de los asentamientos, el tipo de elementos y las técnicas constructivas, con especial énfasis en la *calidad de los acabados* y en la variabilidad funcional de los conjuntos arquitectónicos percibida a partir de la complejidad formal que cada uno ostenta; sin embargo, su trabajo solo puede considerarse un esfuerzo preliminar.

El único sitio del área que ha sido objeto de investigaciones arqueológicas sistemáticas es Puruchuco (1953-1960; véase foto 1: Puruchuco antes de su restauración). Algunos de los rasgos arquitectónicos que exhibe —una portada con doble jamba, vanos trapezoidales, hornacinas triangulares, etc.— y la serie de objetos hallados durante los trabajos de restauración del edificio —*keros*, *quipus*, etc.— demuestran que su ocupación principal correspondió a la época inca (Tabio 1969; Jiménez Borja 1973, 1988. Véanse fotos 2 y 3, respectivamente). El conjunto arquitectónico ha sido interpretado por Jiménez Borja como la residencia de élite de un curaca local (Jiménez Borja 1988: 7). Asimismo, menciona que en el valle existieron otros sitios de naturaleza semejante o *palacios a la usanza indígena*; para sustentar esta afirmación, señala la recurrencia de diversos componentes arquitectónicos: patios, terrazas, accesos restringidos, depósitos, etc. (Jiménez Borja 1988: 7, 9).

3.2. Evaluaciones arqueológicas

Con el fin de formalizar la situación de los asentamientos ilegales, la nueva legislación vigente planteó la ejecución de proyectos de evaluación

arqueológica (decreto supremo 017-98, Presidencia del Consejo de Ministros). Estos han mostrado resultados interesantes, tal es el caso de los trabajos en La Puruchuca y en los anexos de Puruchuco (1, 2 y 3) que registraron fuerte presencia de cerámica inca (Medina 1997). Los resultados más interesantes se observaron en el Conjunto Arquitectónico 3 de La Puruchuca (plano 1). Los fragmentos de cerámica asociada a este conjunto son de estilo inca, los más finos de la muestra recolectada durante las excavaciones en el lugar.

Por su parte, los trabajos de Walter Tosso en Monterrey (Tosso 1997) revelaron un conjunto de estructuras de piedra y barro que formaban amplios recintos de forma ortogonal. Estos ambientes mostraban, en las esquinas, pequeños compartimentos en cuyo interior se conservaban los fondos de las grandes vasijas que acomodaban y que estaban destinadas aparentemente a almacenar líquidos (chicha, agua, etc.). Por su forma particular han sido denominados coloquialmente por los investigadores como *pepinos*; y son muy comunes en los sitios de la región, especialmente durante la ocupación inca (Uhle 1903: 63, fig. 66). Los materiales cerámicos encontrados en Monterrey corresponden estilísticamente a diseños incas asociados a abundante cerámica de tradición local (dibujo 1).

Recientemente se ha dado a conocer el resultado de los trabajos de evaluación y rescate arqueológico en el sector correspondiente al monumento de Puruchuco-Huaquerones, ocupado por el asentamiento humano Tupac Amaru (Cock 2002). Las excavaciones descubrieron un extenso e importante cementerio del Horizonte Tardío, donde fue posible reconocer una compleja y variada composición social, a partir de la inversión social reflejada en la confección de los fardos funerarios.

3.3. Archivos: fotos aéreas y mapas

La zona ha sido ampliamente cubierta por fotografías aéreas que incluyen varios vuelos sucesivos desde 1944 hasta la década de los

años noventa. Se observan con precisión las consecuencias dramáticas del desarrollo agrícola, la explotación minera y la expansión urbana, que provocaron durante los últimos cincuenta años la desaparición completa o parcial de varios sitios. Esta fuente brindó información fundamental para la apreciación cabal de los sitios de la muestra analizada.

3.4. Las fuentes históricas

A partir de la abundante información documental de la Conquista (crónicas) y de los primeros años de la Colonia (documentos judiciales, probanzas, visitas, juicios de extirpación de idolatrías, etc.), los trabajos etnohistóricos (Taylor 1987; Rostworowski 1978, 1989, 1992, 1999) han dado a conocer el rico panorama de la sociedad prehispánica de la costa central y han influenciado, de manera a veces perjudicial, la interpretación arqueológica.² A pesar de varios sesgos y limitaciones, las fuentes escritas permiten establecer las siguientes pautas.

Los conquistadores españoles fueron muy claros al afirmar, a partir de sus propias observaciones y del testimonio de los indígenas, que el sitio más importante de la región era el santuario de Pachacamac, ubicado sobre la margen derecha del río Lurín. A esta deidad local se le atribuía el poder de hacer temblar la tierra y servir de oráculo a sus fieles. El nombre del señorío donde se ubicaba Pachacamac era Ychma, y ocupaba toda la cuenca baja de los ríos Rímac y Lurín hasta su curso medio a la altura de Mama y Sisicaya, respectivamente (Rostworowski 1978: 50, 1989, 1992; Pärssinen 1992: 341-342). Se sabe que el santuario era muy famoso y venerado en otras regiones de los Andes, por lo que recibía constantes peregrinaciones y ofrendas (Rostworowski

² Véanse las discusiones sobre el particular en Bazán 1990; Shimada 1991; Eeckhout 1995, 1999.

1978: 50-51). En algunas regiones remotas existían terrenos agrícolas o rebaños de camélidos dedicados exclusivamente a satisfacer las demandas de Pachacamac (Rostworowski 1978, 1989, 1992).

Al momento de ocupar la sede del oráculo, los incas respetaron el culto que allí se profesaba y mantuvieron incluso algunos de sus privilegios; sin embargo, con el fin de dejar constancia de su presencia en el sitio, construyeron su propio adoratorio: el Templo del Sol. La conquista inca de la cuenca baja del río Rímac fue una tarea pacífica debido también a la estrecha relación que existía entre los curacazgos de esa parte del valle y el famoso oráculo. Las fuentes históricas afirman que la conquista inca no trastocó de manera perceptible el antiguo orden social imperante en la región en los tiempos de Pachacamac (Rostworowski 1978).

Rostworowski señala que una de las características importantes de las acequias costeñas habría sido su uso como señal o límite de los territorios que conformaban cada uno de los curacazgos locales. Esta afirmación debe ser manejada con cautela porque nos introduce al tema de la territorialidad —entendida como el ejercicio de una autoridad, cualquiera que fuere su naturaleza,³ sobre un espacio determinado— y a su definición a partir de señales físicas —en este caso acequias o canales—. Cabe decir que los territorios propiamente dichos de la comunidad o curacazgo (o también del curaca), no estuvieron señalados directamente por el trazo físico del canal, sino por la extensión de los campos que este podía regar.

Sin duda, debió existir también una jerarquía de canales y ramales que exigían distinto control y cuidado, lo cual tenía seguramente algún significado en el orden social, político y económico. Es probable considerar que aspectos como la variedad de cultivos, su destino final (curaca, festividades religiosas, auto consumo, etc.), la época

³ Preferimos evitar asociar el concepto de autoridad como sinónimo de *propiedad*, en el sentido occidental del término.

del año de la siembra y cosecha, así como la apertura o clausura de las bocatomas, influenciaran decididamente en el área a ser irrigada, en el control y administración del recurso hídrico, así como en la distribución de los resultados de la cosecha. Entonces, el ámbito de la autoridad y, por lo tanto, de control sobre un territorio determinado pudo ser regido por algunos de los criterios ya señalados, donde las fronteras o límites entre los curacazgos habrían sido menos rígidos, adaptándose al papel que le correspondía desempeñar a cada grupo de acuerdo con el propósito del cultivo.

Los puntos establecidos resumen el *modelo etnohistórico* de la sociedad prehispánica de la costa central. A pesar de ellos, consideramos que en nuestro análisis debemos dar prioridad a métodos y procedimientos derivados estrictamente del quehacer arqueológico.

4. CRONOLOGÍA RELATIVA Y ABSOLUTA DE LOS PERÍODOS TARDÍOS

Nuestra investigación se enmarca en el Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, establecidos de acuerdo a los criterios de periodificación elaborados a partir de la secuencia maestra del valle de Ica (Menzel, Rowe y Dawson 1964). De acuerdo con lo propuesto por Menzel (1977: 88-89), Shimada (1991: XVII) e Eeckhout (1999: 28), hemos considerado las siguientes fechas como referencia:

- Intermedio Tardío 900 a 1476 d. de C.
- Horizonte Tardío 1476 a 1532 d. de C.

4.1. Cronología relativa

El surgimiento del estilo Tricolor Geométrico señala el inicio del Intermedio Tardío en la costa central y es el antecedente inmediato al estilo clásico Chancay Negro sobre Blanco, material cerámico característico de los valles de Huaura, Chancay y Chillón (Strong 1925; Kroeber 1926, Willey 1943; Horkheimer 1962; Cornejo 1991).

La situación no es evidente para aquellos materiales asociados al Intermedio Tardío y Horizonte Tardío del valle del Rímac. Si bien es posible distinguir un corpus cerámico que posee un número suficiente de características para distinguirlo como un estilo propio (Huancho o Ychma), hasta ahora no ha sido posible establecer claramente aquellos rasgos particulares de valor cronológico que puedan separar ambos períodos. Nos referimos particularmente a rasgos de tradición local como formas, iconografía, tecnología alfarera, etc. y no limitada a la presencia/ausencia de diseños de influencia inca.

La cerámica local se caracteriza por el empleo de pasta de color rojizo, predominio de formas globulares, golletes cortos y convexos, así como una decoración austera, representada por brochazos de pintura blanca alrededor de las uniones del gollote con el cuerpo, las asas, etc. Las piezas más elaboradas son cántaros cara-gollote con ojos almendrados, diseños de brazos y manos dispuestos sobre el ecuador, platos con aplicaciones escultóricas en los bordes (particularmente sapos), representaciones de aves en escenas de pesca, etc. En cuanto a su dispersión geográfica, aparece en el norte hasta el valle del Chillón, particularmente sobre la margen izquierda (McNeish y otros 1975: 62), mientras que Bueno (1982) sostiene que por el sur se encuentra hasta el valle de Chíncha. Sin embargo, su presencia ha sido documentada fehacientemente solo hasta Mala (Bonavía 1959; comunicación personal de Mario Ruales).

En lo que respecta a la arquitectura, a pesar de que se ha documentado una cantidad importante de sitios monumentales en los valles de Chillón, Rímac y Lurín (p. ej. UNI-FORD 1994), con expresiones arquitectónicas variadas tanto formal como funcionalmente, la discusión sobre el tema ha estado restringida solo al sitio de Pachacamac, particularmente a un tipo de estructura característico que ha sido denominado *pirámide con rampa*. Este modelo de construcción representa una suerte de paradigma arquitectónico de la costa central para los períodos en cuestión. Hasta hace muy pocos años, la discusión sobre estos edificios estuvo completamente

disociada de cualquier otro tipo de evidencia cultural recuperada en los mismos.

Para establecer una cronología relativa consistente para la costa central es indispensable relacionar la secuencia cerámica y el desarrollo de las formas arquitectónicas. En los últimos años se han realizado esfuerzos con estas características (Franco 1998; Eeckhout 1995, 1999, 2000). Peter Eeckhout ha intentado ordenar de manera secuencial las variedades de pirámides con rampa que definió en la cuenca del río Lurín, con resultados que tienen carácter preliminar (Eeckhout 1999: 425, tabla 18.2).

4.2. Cronología absoluta

La serie de fechados de C14 disponibles para la costa central (Intermedio Tardío y Horizonte Tardío) se caracteriza por su escasez, poca precisión y limitada utilidad debido a la ausencia de datos sobre la procedencia de la muestra y errores evidentes originados en el laboratorio. El único sitio de la región que posee varios fechados radiocarbónicos es Pachacamac. Solo seis fechados presentan resultados consistentes y se reparten en dos grupos, uno tardío asociado a la reutilización del edificio durante la Colonia (s. XVI y XVII) y otro que señala una ocupación durante el Período Intermedio Tardío (s. XIII y XIV). Los resultados más antiguos provienen de la Pirámide con Rampa 2 (Paredes y Franco 1987).

En los últimos años se han agregado nuevos fechados a la serie anterior, provenientes de excavaciones en la Pirámide con Rampa 3. Los resultados arrojan una secuencia que va desde el s. XII al s. XVI d. de C. (Eeckhout 1999: 380-382, 2000: 40; cuadro 1). Si bien estos fechados tienen sustento estratigráfico, resulta difícil establecer si las fechas más antiguas (s. XII) corresponden al inicio de la construcción de esta pirámide con rampa o a una fase de ocupación previa.

5. PROBLEMAS METODOLÓGICOS

No obstante que nuestro interés principal está orientado a la percepción y definición de *patrones arquitectónicos*, no podemos evitar plantear nuestras observaciones sobre los *patrones de asentamiento* para las épocas señaladas. Por ello, nuestro análisis se basa en el ordenamiento cronológico derivado del análisis de la arquitectura (estratigrafía horizontal) que, junto con los patrones arquitectónicos identificados, orienta la propuesta temporal para los tipos de edificios integrantes de la muestra. La información cronológica es complementada con materiales arqueológicos conocidos para cada uno de los sitios, particularmente la cerámica.

Desde los inicios de la civilización en los Andes, y al margen de cualquier forma de organización política o religiosa típica de los distintos períodos que la caracterizan, la arquitectura pública se ha caracterizado por el desarrollo de un tipo de infraestructura monumental dedicada a la administración de los recursos de la comunidad (materiales e ideológicas), con el objetivo de garantizar su vigencia, bienestar y reproducción social.⁴ Así, tenemos *sitios-tipo* como el centro ceremonial durante el Formativo y el Intermedio Temprano (Burger 1992), asentamientos planificados de la época Wari (Isbell y McEwan 1991) y aquella infraestructura característica de organizaciones políticas con un alto sentido *burocrático*, como el sistema de audiencias chimú (Mackey 1987; Cavallaro 1997) o la red de caminos, tambos y grandes *ciudades* o centros administrativos incas (Hyslop 1984, 1992).

Todos estos edificios exhiben una característica común, pues son el resultado del manejo centralizado de los recursos sociales y naturales de las comunidades que les dieron origen; y tanto en ellos como a través de ellos, se canalizaron las diversas modalidades del

⁴ Una perspectiva sobre las relaciones entre la arquitectura y el poder a lo largo de la prehistoria en los Andes ha sido publicada por Jerry Moore (1996).

ejercicio del poder (militar, político, económico y religioso; D'Altroy 1992: 5).

Si bien nuestro trabajo se limita a la investigación de los asentamientos del Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, es necesario tener en cuenta cuáles fueron los sitios más importantes de finales del Intermedio Temprano y del Horizonte Medio en esta misma región. Esta apreciación no se limita solo a la ubicación en el espacio de los principales sitios de arquitectura monumental del área, sino también a sus características arquitectónicas y funcionales.

La hipótesis en la que sustentamos nuestros trabajos se basa en la propuesta de que muchos de los edificios integrantes de la muestra corresponden a residencias de élite o palacios, idea que acompaña la interpretación de la función de estos edificios desde los inicios de la arqueología moderna en el Perú (Uhle 1903). Si bien esta propuesta nunca fue descartada, tampoco fue examinada y se mantuvo intermitente en la discusión científica de las décadas pasadas (Stumer 1957; Jiménez Borja 1973, 1988). Sin embargo, en los últimos años esta idea ha sido retomada con mayores bríos y como resultado de excavaciones arqueológicas sistemáticas, especialmente en Pachacamac (Eeckhout 1995, 1999, 2000).

La función de *residencia de élite* es atribuida a aquellos edificios que no solo presentan ambientes compatibles con la actividad residencial, sino que integran también en su diseño áreas destinadas a albergar concentraciones humanas, almacenes o depósitos, así como espacios de talleres o de transformación de insumos en bienes o manufacturas. Ellos tuvieron una estrecha relación con los recursos que son la base de la organización económica de la sociedad de la costa central, básicamente campos de cultivo y canales de riego. Entonces, la residencia de élite no es solo un edificio concebido para la vivienda de personajes de alto rango, también asume funciones público-administrativas, políticas e incluso religiosas, de las cuales es testimonio su complejidad formal.

6. CONSIDERACIONES ETNOHISTÓRICAS

Las hipótesis derivadas del análisis preliminar de los patrones de asentamiento concuerdan bien con las observaciones de los historiadores que señalan que el ejercicio del poder entre las sociedades costeñas era privilegio de curacas de diversa importancia; ellos dominaban más de un valle y también pequeñas porciones de los mismos (Rostworowski 1978, 1989, 1992; Cock 1986; Ramírez-Horton 1982, 1997). La característica común en estas descripciones es que el sitio desde donde el curaca ejercía el control de las actividades de su comunidad, era su misma residencia. Este tipo de edificaciones destaca nítidamente en el panorama de la arquitectura prehispánica reseñado por los cronistas. De acuerdo con la importancia del curaca, estos edificios eran construidos de adobe o tapia, con amplios espacios interiores formados por patios y terrazas y accesos restringidos vigilados por guardias.

La información etnohistórica señala, además, otra característica particular para los grupos costeños: un sistema económico distinto. Dada su generosa geografía, la economía de la costa se caracterizaba por ser autosuficiente y disponer de abundantes excedentes; de este modo, las necesidades alimenticias de la población eran fácilmente cubiertas gracias a la gran productividad de los campos y el valioso complemento que significaban los abundantes recursos marinos.⁵ Esto permitió un manejo de tierras y excedentes completamente distinto al de sus vecinos serranos. En efecto, en la costa los curacas locales eran *propietarios* de las tierras y recibían parte de la cosecha de quienes usufructuaban sus terrenos (Rostworowski 1978: 21; para la costa norte véase Ramírez-Horton 1982: 123-136, 1997: 729-735; Cock 1986: 171-180).

⁵ Shimada (1987) y Tschauer y otros (1994) proponen un orden económico y social distintivo para la costa norte, basándose en las peculiaridades de su medio ambiente, entre otros factores.

El modelo de sociedad costeña esbozado por Rostworowski y Ramírez-Horton es completamente distinto de aquel que caracteriza Murra (1978) para los habitantes de la cordillera. Este último se basa en un sistema agrícola complementario y redistributivo, que exige un alto grado de organización social para garantizar un control eficiente de la mayor diversidad de pisos ecológicos incluidos en el ámbito de la comunidad, con el fin de optimizar la baja productividad de los campos. La costa presenta particularidades que hacen considerar una racionalidad distinta para el manejo de su economía y, por lo tanto, un orden político-social peculiar

La posibilidad de un escenario social tan distinto para la costa nos enfrenta a una segunda interrogante: ¿cuáles fueron los cambios o continuidades a los que esta región estuvo expuesta durante la conquista inca? Las investigaciones etnohistóricas afirman que la ocupación del área fue pacífica y no alteró el orden preexistente (Rostworowski 1978). De ser cierto, debemos entender como axioma que los patrones de asentamiento en el área no cambiaron significativamente durante el Horizonte Tardío.⁶

La suerte diferenciada de los grupos dominados desde el Cusco solo se explica dentro del abanico de posibilidades consideradas por los incas en cuanto al ejercicio del poder. Se implementaban de acuerdo con las condiciones que ofrecían cada una de estas sociedades, teniendo en consideración sus recursos naturales o humanos y a su cooperación o resistencia. Al ejercicio de esta autoridad se le denomina *estrategia de dominación*.⁷ Por lo general, puede ser percibida en el registro arqueológico en la arquitectura pública —casi siempre relacionada con modelos arquitectónicos intrusivos—, en los cambios

⁶ El Padre Cobo (1956 [1653]) menciona que los incas centralizaron su presencia en tres sitios de la costa central: Carabayllo, Maranga y Armatambo. Si bien se ha comprobado la ocupación inca de los mismos (Silva 1992; Canziani 1987; Guerrero 1998; Cornejo 2000), aún no se ha establecido la naturaleza de la misma.

⁷ Véase la discusión sobre sus diversas modalidades en D'Altroy 1992: cap. 2.

de los patrones de asentamiento (Wilson 1988) y en la circulación excluyente de bienes suntuarios (Mackey 1987).

Cabe esperar un reflejo de esta estrategia en la arquitectura monumental, entendida como medio de expresión de la doctrina del poder. Si la conquista inca no transformó el orden social previo, sirviéndose de las instituciones existentes, las evidencias de esta estrategia de dominación deberían encontrarse en las residencias de los curacas que estaban en función antes de que la autoridad pasara a manos de los señores del Tahuantinsuyo.

7. MORFOLOGÍA Y ORGANIZACIÓN ARQUITECTÓNICA

Los elementos y técnicas constructivas no pueden ser separados de esta parte del análisis porque son el reflejo de los recursos disponibles, las condiciones del medio ambiente y las habilidades tecnológicas empleadas en la construcción de los edificios; además, son un indicador cultural significativo. Implican el conjunto de criterios asociados al proceso constructivo, el grado de avance tecnológico y el reflejo de las relaciones entre los diversos estamentos sociales que integran una comunidad. Hay que advertir que esta clasificación de unidades es lo suficientemente flexible como para ser utilizada en el análisis descriptivo de todos los edificios investigados.

7.1. Unidades mínimas

Las unidades mínimas de análisis conciernen a tres categorías de atributos que atañen respectivamente al espacio, la circulación y el volumen.

- (1) Espacio: áreas relativamente amplias, total o parcialmente techadas. Su perímetro se encuentra claramente delimitado por al menos tres muros.
- (2) Componentes: asociación que involucra a más de una unidad arquitectónica. Cuando esta integración es recurrente, define

un espacio especializado o con personalidad propia. Este se subdivide en las siguientes categorías: audiencia, terraplén, banqueta, bloque y plaza.

- (3) Estructuras: conformadas por más de un componente arquitectónico debidamente articulados entre sí.
- *Conjunto arquitectónico*: aquellas edificaciones que por sus características formales y limitado rango de técnicas constructivas, nos permiten concluir que corresponden a un diseño y evento constructivo unitario.
 - *Complejo arquitectónico*: es el integrado por más de un conjunto arquitectónico monumental. Corresponde a los asentamientos más extensos y con mayor diversidad formal. Se ubican sectores de acuerdo a la distribución espacial de los conjuntos arquitectónicos, las diferencias formales que exhiben entre ellos o la ubicación respecto del paisaje donde están emplazados.

7.2. Variables de carácter cronológico

Hay dos aspectos fundamentales que condicionan cualquier intento de establecer una cronología confiable para nuestra muestra: una buena definición de la tradición arquitectónica local en todas sus variantes y la identificación de las influencias en tecnologías y diseño, o patrones arquitectónicos foráneos, particularmente aquellos relacionados con el estilo inca. Por estas mismas razones, enfatizamos la descripción analítica. El empleo de este método brinda un panorama sincrónico del desarrollo arquitectónico en el área, lo que a su vez resulta problemático si tenemos en cuenta que los edificios de nuestra muestra son el resultado de un proceso que involucra 500 años (IT y HT). El ordenamiento diacrónico de la clasificación es fundamental para interpretar los procesos sociales de estos períodos.

El empleo del método tipológico es la base de la organización de la clasificación. A partir de los rasgos formales y tecnológicos, así como de las características que la ubicación de cada uno de los sitios analizados exhibe, se establecen las similitudes y diferencias entre los mismos. De esta manera, criterios como la asociación recurrente de *componentes arquitectónicos* son fundamentales en la definición de los diversos tipos que integran esta clasificación —patio-acceso restringido; patio-terrace; depósitos-terrazas; patios-depósitos, etc. Así, los resultados de la clasificación permiten observar diversos tipos de edificios y sus respectivas variantes.

La dirección u orientación cronológica de los tipos resultantes se estableció de acuerdo a criterios que se derivan del análisis de la estratigrafía horizontal. La identificación e interacción de los distintos tipos de conjuntos arquitectónicos integrantes de un mismo complejo arqueológico fueron fundamentales al momento de establecer la orientación cronológica propuesta —de lo más antiguo a lo más reciente—.

El uso del método tipológico tiene la ventaja de organizar rápidamente en grupos o *clusters* la diversidad incluida en una muestra, mejor aún si ella no es muy heterogénea lo que incluso permite esbozar más de una propuesta cronológica sobre la base de las mismas agrupaciones. La desventaja es que asocia directamente un tipo a un período determinado, donde la impresión del cambio es abrupta y las continuidades son difíciles de percibir. Esta última situación se deja percibir claramente cuando no existen estudios integrales sobre la zona investigada —patrones de asentamiento, cronología cerámica, etc. A pesar de sus limitaciones, este método resulta el más efectivo para organizar la muestra a partir del análisis de la estratigrafía horizontal y la presentación de la cultura material mueble asociada a cada sitio —la cerámica.

8. TÉCNICAS DE CONSTRUCCIÓN: OBSERVACIONES GENERALES

Las materias primas utilizadas en la construcción de los edificios de la muestra fueron el barro y la piedra. Sin embargo, el repertorio de modalidades constructivas es variado, tanto por la experiencia y memoria colectiva de los antiguos pobladores de la zona, como por las necesidades prácticas derivadas de la escala y características de las obras monumentales de la época. La diversidad de técnicas identificadas en un área tan restringida —15 km de distancia entre los extremos del área investigada— es sorprendente (dibujo 2) y nos lleva a formular varias preguntas: ¿qué motivos le dan coherencia a la variabilidad observada?, ¿esta diversidad se explica solo a partir de consideraciones cronológicas? Creemos que es difícil atribuir solo a factores cronológicos esta variedad. Las alternativas que le pueden explicar serán abordadas más adelante.

8.1. Elementos de barro

Tapia: uno de los principales elementos de construcción empleados en la zona. Se logra al vaciar una mezcla de barro, arena gruesa y desgrasantes —vegetales, piedras menudas, etc.— al interior de un encofrado, probablemente hecho de estera de caña o carrizo,⁸ sostenido a los lados por parantes de madera. Hemos registrado tres tipos: *barro y arena* —en sus variante de paño ancho y paño delgado—; *con relleno alineado de piedra y con relleno de piedras*.

Adobe: fue el elemento principal en la construcción de algunos de los edificios (p. ej. pirámides con rampa 1, 3 y 4 de Huaquerones). La forma predominante es el paralelepípedo y su tamaño varía significativamente

⁸ Arturo Jiménez Borja nos mostró una fotografía de un muro descubierto en Puruchuco en el que se veían claramente las improntas del encofrado; estas recordaban el entramado típico de las actuales esteras.

entre los diversos sitios donde aparece. Fueron hechos con moldes de madera y en su elaboración se utilizó una mezcla muy compacta de barro y arena gruesa. El registro señala una gran variedad de tamaños y proporciones, incluso entre los edificios que integran un mismo asentamiento.

Yapana: compactación natural de arcillas y limos producto de las venidas estacionales de los huaycos. Se deposita en capas sucesivas y fácilmente distinguibles en las márgenes de los cauces de los huaycos. Fue utilizada como relleno constructivo o elemento en la construcción de muros.

8.2. Elementos de piedra

Las piedras se utilizan de la siguiente manera:

- como base de muros.
- como elemento principal de muros.
- como relleno de tapiales.

8.3. Tipos de aparejos

Según el tipo de elemento predominante, las principales técnicas de construcción son las siguientes:

(1) de tapia

- *de sogá*: los bloques de tapia que forman los muros semejan un arreglo en sogá de adobes.
- *doble o mellizo*: se disponen dos muros de tapia en arreglo paralelo y colindante.

(2) de adobe

- de sogá
- de cabeza
- alterno

(3) de piedra

- *Pachilla*: estructura elaborada con barro y piedras de distinto tamaño. Por lo general, se utilizan piedras angulosas que se acomodan con la cara plana hacia el exterior.
- *Con enlucido fino de barro*: lo que equivale a un arreglo mucho más elaborado, en donde las caras planas de las piedras son acomodadas hacia el exterior y se conserva la vertical.
- *Rústico*: elaborado con piedras y barro, sin ningún tipo de cuidado en su construcción. Hay un total descuido tanto en la uniformidad de la pared como en el control de su vertical.
- *Pirca*: se trata de muros elaborados sin argamasa de barro. Generalmente, las piedras eran colocadas unas sobre otras, *amarrándose* entre sí, para formar una pared de sección trapezoidal.

(4) mixtos

Los aparejos mixtos se caracterizan por el empleo de más de un elemento y técnica en la construcción de un mismo muro —muro de tapia sobre adobes, etc.—.

8.4. Tipos de muros

Por su diseño, los muros de los edificios de la muestra pueden ser:

- (1) simples: elaborados a partir de una sola hilada o fila, ya sea con adobe, tapia o piedra.
- (2) dobles: hechos con dos hiladas paralelas y colindantes. Pueden ser de adobe, tapia o piedra.

9. TIPOLOGÍA DE LOS CONJUNTOS ARQUITECTÓNICOS

- a) Tipo 1: Estructuras integradas por dos plataformas y rampas articuladas a un patio. Por lo general, tienen planta de forma rectangular y están completamente aisladas del exterior; su acceso

por el patio se alinea con el eje formado por las rampas y se orientan hacia el norte (noroeste o noreste; con respecto a la dirección a la que apuntan sus rampas). Otro rasgo recurrente es la alineación de dos muros paralelos en la cima de la plataforma superior, cuyos extremos se orientan en la misma dirección que las rampas —Eeckhout (1999: 426, fig. 18.2) las denomina banquetas axiales. El adobe es el elemento principal de construcción. Estas estructuras corresponden a lo que coloquialmente se denomina *pirámides con rampa*.

Casos:

Huaquerones	Pirámides con Rampa 1, 3 y 4
Monterrey	Pirámides con Rampa 1, 3, 4, 5 y 6

- b) Tipo 2: Estructuras formadas por una plataforma y su rampa respectiva, asociadas a un patio. No hay intención de aislar el conjunto del exterior, a pesar de que no se articula tampoco a eventuales ambientes contiguos. Al igual que en el caso anterior, todo el conjunto tiene forma preferentemente rectangular. Se orienta también hacia el norte con las mismas fluctuaciones. Las estructuras del tipo 2 son las más pequeñas entre las pirámides con rampa registradas en la muestra.

Casos:

Huaquerones	Pirámide con Rampa 2 y 5
Monterrey	Pirámide con Rampa 2

- c) Tipo 3: Estructuras formadas por una plataforma de forma cuadrangular o rectangular unida a un gran patio, cuyo espacio está delimitado por un muro perimétrico. A diferencia de los tipos anteriores, el volumen de la plataforma se ha logrado al adaptar una formación natural —loma baja—, cuyo entorno ha sido rodeado por sendos muros de contención con el fin de darle la apariencia que la caracteriza. Esto ha ocasionado en algunos casos que la alineación entre los patios y las plataformas sea imperfecta, y en otros que la orientación de las

fachadas sea totalmente distinta. Por ello existen dos grupos: las que miran hacia el norte y las que miran hacia el sur. Otro rasgo interesante es que la mayoría de accesos a los patios de cada uno de los conjuntos es lateral. Asimismo, las plataformas y sus patios se encuentran comunicados por diversos tipos de accesos, como rampas laterales e ingresos en forma de greca, cuya única característica en común es su posición lateral respecto del eje central formado por el cuerpo de la plataforma y el patio.

Casos:

Huanchihuaylas Conjunto Arquitectónico (CA) 1, 2, 3 y 4

- d) Tipo 4: Integrado por unidades arquitectónicas de forma rectangular o con tendencia a una planta en forma de *L*. Están totalmente aislados del exterior por grandes muros que definen su perímetro. Presentan un solo ingreso a través de un acceso o vano muy reducido que conduce a un patio, que en todos los casos es dominado por una terraza. El área descrita, a la que llamamos audiencia, se articula con una sucesión de recintos que definen espacios mucho más pequeños y privados; por lo general, estos se dividen en dos sectores y se les puede atribuir funciones tanto residenciales, como de almacenamiento. Existen casos caracterizados por una serie de áreas abiertas vinculadas entre sí y asociadas a silos o depósitos. Por lo general, las estructuras del tipo 4 se ubican en zonas de relieve relativamente accidentado. Uno de los rasgos recurrentes es que en torno a su perímetro externo existe una serie de terrazas construidas sobre el flanco del cerro en el que se apoya el conjunto. Entre la sucesión de terrazas y el conjunto arquitectónico se ubican gran cantidad de silos o depósitos de poca profundidad y forma circular u ovalada. En torno de los depósitos destaca siempre la presencia de manos de moler y escasos batanes.

Casos:

El Anexo	CA 1
Huanchihuaylas	CA 5
San Juan de Pariachi	CA 1 y 2
Gloria Baja	CA 1
Huaycán de Pariachi	CA 1 y 5
Campoy	CA 1

- e) Tipo 5: Estructuras cuadrangulares o rectangulares, cuyos muros perimétricos las aíslan del exterior. Se prefiere ocupar una parte plana del relieve de la zona donde se emplazan, lo que explica que haya una marcada tendencia hacia un desarrollo horizontal o plano de los volúmenes arquitectónicos; es decir, que los desniveles, cuando existen, no son muy pronunciados. Por lo demás, son muy semejantes al tipo anterior en cuanto a los componentes arquitectónicos. También aparece el gran patio o área de recibo al que se accede directamente desde el exterior. La mayoría posee una terraza que domina el patio y también es posible identificar una distribución de ambientes menores y de acceso reservado a los que se puede atribuir una función residencial y de depósitos.

Casos:

Puruchuca	CA 2
Puruchuco	CA 1
Monterrey	CA 1
Huanchihuaylas	CA 7 y 8

- f) Tipo 6: Corresponde a una unidad o conjunto arquitectónico formado por una plataforma —usualmente con rampa— que se ubica siempre en uno de los bordes de un espacio de uso público, en este caso una plaza. La plataforma no excede los dos metros de altura respecto de ella, y en dos de los tres casos documentados se asocia a una serie de cuartos o recintos, que

la definen como una sola unidad. La rampa se orienta hacia el oeste o suroeste (San Juan: CA 3 y Huaycán: CA 4, respectivamente). Los muros que forman los ejes de las plataformas tienen orientación norte-sur y este-oeste, lo que es notorio en el caso del CA 3 de San Juan y del CA 3 de La Puruchuca. Por las razones expuestas, no existen dudas de que se trata de un espécimen de construcción diferente al tipo 2. El espacio que denominamos plaza no puede ser confundido con un patio, pues su perímetro no está delimitado por un muro que la asocie a una estructura prominente, por ejemplo a una terraza. Además, en los flancos que definen las plazas existen edificios independientes y al menos un lado permite el ingreso y la circulación de las personas desde otros sectores del asentamiento.

Casos:

La Puruchuca	CA 3
San Juan de Pariachi	CA 3
Huaycán de Pariachi	CA 4

- g) Tipo 7: Estructuras formadas por una sucesión de recintos rectangulares —canchas— cercados por altos muros que los aíslan del exterior. Existen por lo menos tres de estas estructuras, colindantes entre sí, sobre las faldas de uno de los cerros de Huaycán. Cada una de ellas exhibe características particulares como construcciones que forman ambientes pequeños, depósitos aislados o asociados a estructuras de dos niveles de posible carácter funerario.

Casos:

Huaycán de Pariachi CA 3

- h) Tipo 8: Caracterizado por un solo ejemplo (Huaycán de Pariachi, Sector III: CA 2). La arquitectura se organiza en torno a un núcleo principal formado por dos terrazas y un patio comunicado con el exterior mediante un acceso restringido.

Sobre tres de los flancos de este núcleo de forma rectangular se han adosado una serie de estructuras conexas. Cada una muestra características particulares; sin embargo, es posible reconocer en todas las zonas de uso residencial, depósitos o áreas asociadas de servicio —¿talleres?—, relacionados con la estructura principal o audiencia.

Caso:

Huaycán de Pariachi 1 CA 2

10. TIPOLOGÍA DE ASENTAMIENTOS

En el segundo nivel de análisis hacemos énfasis en las características de los asentamientos, y en particular tomamos en consideración los rasgos arquitectónicos que se relacionan con el uso público de los espacios, tanto los internos —calles, plazas, etc.—, como los externos, aquellos que sirven para articular los conjuntos con los espacios circundantes—muro perimétrico, camino de acceso, portadas, etc. Antes de presentar nuestra propuesta tipológica, debemos de reconocer que es una simple herramienta de clasificación.

Los criterios principales que hemos utilizado se desprenden del número de conjuntos arquitectónicos integrantes de un mismo asentamiento —sin tener en cuenta su probable función— y de la infraestructura concebida para uso público —tanto para organizar el espacio y la circulación interna, como para la relación con su medio ambiente externo.

A pesar de las limitaciones para el ordenamiento cronológico de la muestra, fue posible identificar en un mismo asentamiento sectores más antiguos que otros, y eventualmente determinar de manera hipotética cuáles de los conjuntos estuvieron en uso simultáneamente y cuáles no; de esta manera se vislumbra la dinámica de crecimiento del asentamiento. En varios casos hemos logrado demostrar que

ciertos conjuntos entraron en uso recién durante el Horizonte Tardío. Con los criterios expuestos hemos establecido tres tipos de asentamientos.

- a) Tipo I, simple: está conformado por un solo conjunto arquitectónico. Entre el edificio principal y los campos de cultivo existen evidencias de estructuras rústicas, de forma ortogonal y asociadas a silos o depósitos soterrados. En algunos casos, los flancos del cerro vecino donde se apoya el conjunto arquitectónico han sido aterrizados. Lo más interesante es que aparentemente nunca existió ningún tipo de infraestructura o arquitectura acondicionada con el fin de establecer relaciones entre las construcciones existentes —conjunto arquitectónico, estructuras rústicas o terrazas—, como podrían ser plazas, calles, caminos, etc.

Exponentes:

El Anexo (plano 2)

Monterrey (Sector I)

Gloria Chica

Campoy

- b) Tipo II, compuesto: agrupa a los sitios que comprenden a más de un conjunto arquitectónico monumental. Algunos se caracterizan por aglutinar, también, a diversos tipos de estos. La observación de las características formales recurrentes nos llevaron a diferenciar dos variantes del tipo II:

- Tipo IIA: vinculado a los tipos de edificio 1 y 2 de la clasificación de conjuntos arquitectónicos —pirámides con rampa. Están siempre orientadas al norte y se concentran de manera nuclear en un solo sector del asentamiento. No se ha registrado evidencia de ningún tipo de infraestructura de uso público que las articule. Exponentes:
Huaquerones (Sector III, dibujo 3)
Monterrey (Sector II)

- Tipo IIB: sitios que pueden involucrar a distintos tipos de conjuntos arquitectónicos, a diferencia del tipo IIA. En sus inmediaciones se observan áreas con construcciones de barro y piedra de forma ortogonal de acabado rústico; estas últimas contienen estructuras cuya función como depósitos es muy probable. A pesar de la diversidad formal registrada tanto en escala, como en variedad de construcciones, y de la extensión relativamente considerable de algunos, no existe ninguna evidencia sobre infraestructura de uso público al interior ni al exterior de cada uno de los asentamientos.

Exponentes:

Puruchuca

Puruchuco

Huanchihuaylas

San Juan de Pariachi (Plano 2)

- c) Tipo III, complejo: está representado por un solo asentamiento —Huaycán de Pariachi— y es el sitio que tiene mayor cantidad de conjuntos arquitectónicos —al menos siete. Existen diferencias formales entre varios de sus edificios, cuyas implicancias funcionales son ineludibles. A pesar de la gran cantidad de unidades monumentales registradas —que se distribuyen en seis sectores, con estructuras variadas como terrazas, canchas, etc.—, no se encuentra evidencia de infraestructura diseñada con el fin de articular la circulación entre los mismos. Da la impresión de que cada una de las estructuras principales tuvo un crecimiento individual e independiente respecto de los demás edificios comparables. La organización interna descrita para el asentamiento contrasta significativamente con la imagen que se observa desde el exterior. Este complejo estuvo aislado por un muro perimétrico que cuidaba el flanco que mira hacia los campos de cultivo —lado norte—. Existieron tres caminos C1, C2 y C3 que lo conectaban con el exterior. Los caminos 1

y 2 coincidían en un mismo lugar, aparentemente para controlar mejor el ingreso de los contingentes humanos hacia el sitio.

Exponente:

Huaycán de Pariachi (plano 3)

II. CRONOLOGÍA, FUNCIÓN Y FILIACIÓN CULTURAL

II.1. Pirámides con rampa

Las evidencias confirman que estos edificios son típicos del Intermedio Tardío en la región. Las pirámides con rampa del valle medio bajo del Rímac exhiben características que las distinguen de aquellas de Pachacamac. Entre estas mencionamos sus dimensiones reducidas y el trazo sencillo en el que faltan varios componentes típicos de aquellas clásicas. Si es que entre ambas formas arquitectónicas existe efectivamente algún parentesco, las pirámides del Rímac tendrían que ser consideradas manifestaciones simplificadas de sus símiles de Pachacamac. Es también sorprendente que en su construcción se haya minimizado intencionalmente la inversión en materiales y la mano de obra. En el caso de Huaquerones, se aprovechó el desnivel de una estructura anteriormente existente.

Los ejemplos de Huaquerones y Monterrey son útiles para ilustrar las diferencias mencionadas. La configuración material de las pirámides con rampa en estos sitios se limita al volumen principal, el patio y las rampas, y se prescinde de los demás componentes registrados en las estructuras más elaboradas de Pachacamac, como los depósitos,⁹ caminos epimurales, ingresos tortuosos, etc. (Paredes y Franco 1987).

⁹ La Pirámide con Rampa 3 de Huaquerones es la única en la que aparece una concentración de depósitos cuadrangulares.

La simplicidad del trazo pone de relieve las características funcionales primarias donde los patios son reducidos a espacios pequeños, los desniveles no son marcados y las plataformas son convertidas virtualmente en podios. En los casos extremos, dichos conjuntos difícilmente pudieron albergar a más de 50 personas, lo que sin dificultad puede equivaler a una familia extensa en el caso andino (Pirámides con Rampa 4 y 5 de Huaquerones).

A partir de las evidencias disponibles es difícil establecer la naturaleza precisa de la función de las pirámides con rampa. En los últimos años, Eeckhout ha planteado, para el caso de Pachacamac, que representarían una suerte de palacios en los que residía una casta señorial o dignatarios locales además de sus allegados, organizados en un sistema de sucesión dinástica. A cada señor le correspondía un edificio que al momento de su muerte era utilizado como tumba, que luego caía en desuso para dar paso a la construcción de un nuevo edificio para el curaca heredero. El autor plantea como evidencia, entre otros factores, la clausura y posterior abandono en orden cronológico sucesivo de las Pirámides con Rampa 2 y 3 de Pachacamac (Eeckhout 1999: 380, 2000: 27, 28).

La posibilidad de que los edificios identificados en el Rímac —mucho más pequeños que los de Pachacamac— puedan haber sido utilizados como residencias es difícil de sostener ante las características registradas. Además, su construcción denota una clara intención de ahorro de energía ya que es evidente que fueron construidos sobre edificios anteriores (Huaquerones, dibujo 3). Si fueron la residencia de un curaca local, es evidente que el área que corresponde a esta función jamás fue considerada en el diseño monumental del edificio, integrado solo por el patio, la plataforma y unos cuantos depósitos en algunos casos.

Una situación análoga puede percibirse en la mayoría de pirámides con rampa de Pampa de Flores A y B, donde es difícil atribuir la función de área residencial a cualquiera de los ambientes que las

configuran, ya sea a partir de criterios formales recurrentes, como de consideraciones derivadas de la amplitud espacial necesaria para las actividades domésticas confortables de un personaje de alto rango.

La reproducción o estandarización de los rasgos mínimos de las pirámides con rampa tiene, a nuestro juicio, otras connotaciones que estarían relacionadas con funciones de naturaleza religiosa o administrativa. Un énfasis especial merece la *audiencia*. Como lo insinúa el término mismo, los elementos constitutivos —terraza y patio unidos por rampa— remiten potencialmente al ejercicio del poder, al acto de celebrar reuniones de distinta índole. Las pirámides con rampa del Rímac pueden ser percibidas como la reproducción —en un nivel inferior de la escala social— de aquellas formas arquitectónicas relacionadas con el ejercicio del poder en el centro ceremonial de la región (Rostworowski 1978: 19).¹⁰ Las diferencias en su configuración —forma y tamaño— se podrían explicar a partir de las posibilidades sociales y económicas de sus promotores —manejo de excedentes, disposición de mano de obra, rol o autoridad ante la sociedad, etc.—, así como por las restricciones derivadas del sistema político o religioso.

En el caso del tipo 3, aquel identificado solo para Huanchihuaylas (conjuntos arquitectónicos 1 al 4), la existencia de una red laberíntica de ambientes en la cima de las plataformas no necesariamente implica un cambio de función respecto a otros tipos de pirámides con rampa.

11.2. Residencias de élite

Es seguro que el tipo 5 tuvo funciones residenciales de élite. Puruchuco, construido con toda seguridad durante el Horizonte Tardío, es su

¹⁰ Ejemplos etnohistóricos demuestran la gran estratificación de las sociedades de la costa norte (Cock 1986; Ramírez-Horton 1997).

exponente emblemático. Los rasgos de arquitectura inca se mezclan en esta compleja estructura monumental, de manera sincrética, con otras de evidente origen local. Así, es posible identificar por ejemplo la audiencia del recinto que muestra antecedentes conocidos en la región, representados por la tradición de las pirámides con rampa. Sin embargo, Puruchuco presenta también diferencias en comparación con las pirámides con rampa, ya que en su configuración es posible percibir áreas destinadas al uso de vivienda o residencia, que son perfectamente compatibles con actividades domésticas y que han sido integradas al diseño monumental (Gasparini y Margolies 1977: 186; Jiménez Borja 1988: 9, 13; etc.).

Cabe preguntarse si en el valle del Rímac se construyeron complejos palaciegos similares a Puruchuco antes de la llegada de los incas. Existe, en efecto, un grupo de edificios cuyo diseño integra una zona pública y otra residencial, mediante un sistema de accesos reservados. Estas estructuras se agrupan en nuestro tipo 4. Es posible identificar todos los rasgos correspondientes a la tradición local, que luego manifiestan su vigencia en la arquitectura de Puruchuco; por ejemplo, el cerco o muro perimétrico que aísla al conjunto del exterior —en este caso en forma de *L*—, el acceso restringido, la audiencia, los patios interiores, los depósitos cuadrangulares o rectangulares internos —casi siempre con ménsulas para soportar techos de lajas—, además de cuartos y recibos apartados, de buen acabado y perfectamente compatibles con la actividad residencial. Existen varias razones para pensar que las estructuras del tipo 4 fueron construidas durante el Período Intermedio Tardío y que, por lo tanto, constituyen el antecedente de Puruchuco. En primer lugar, ningún detalle arquitectónico formal o tecnológico sugiere un parentesco directo o indirecto con la tradición inca, lo que concuerda perfectamente con las inferencias que podemos hacer a partir de la estratigrafía horizontal en los asentamientos que exhiben evidentes secuencias de crecimiento; por ejemplo, en el caso de San Juan, un grupo de estructuras emplazadas en un patrón que imita una configuración de

tradición inca (CA 3) se adosa a una estructura previa, en este caso un edificio correspondiente al tipo 4 de nuestra clasificación (CA 2 y CA 3, dibujo 6).

Una característica recurrente de las estructuras del tipo 4 refuerza nuestra interpretación de esta categoría de edificio como residencias de élite. Nos referimos a un sistema de terrazas ubicadas, por lo general, en la parte posterior de los edificios, sobre las laderas del cerro que define el ámbito del asentamiento. No es raro que muchas de las terrazas incluyan un *anillo* de depósitos en sus inmediaciones. Es interesante señalar que las terrazas, llamadas coloquialmente secaderos o tendales, han sido registradas también en el caso de las pirámides con rampa de sitios como Huaquerones y Monterrey en el Rímac (fotos aéreas 1 y 2, respectivamente); Pampa de Flores (Eeckhout 1999: fig. 7.14,¹¹ 7.16)¹² y Huaycán de Cieneguilla (Eeckhout 1999: fig. 7.34,¹³ 7.38)¹⁴ en Lurín. En la cuenca del Chillón aparecen asociadas a un sistema semejante de depósitos, aunque relacionadas a un asentamiento de características *administrativas*. En el caso en mención, son denominadas *terrazas de procesamiento* (sitio de Huancayo Alto: Dillehay 1979: 27, fig. 2).

La función de las terrazas o tendales no ha podido ser establecida, y si bien no aparecen en Pachacamac, es posible plantear una comparación interesante. Jiménez Borja sostiene que los amplios recintos cuyos cercos forman las famosas calles de Pachacamac eran espacios privativos para las pirámides con rampa, en los que se efectuaban diversas labores al servicio de estas estructuras, como la manufactura de cerámica, áreas de cocina para banquetes, disposición de los materiales para la construcción de los edificios, secado de productos

¹¹ Cita a Bonavia (1965).

¹² Cita a Bonavia (1965).

¹³ Cita a Feltham (1983).

¹⁴ Cita a Negro (1977).

marinos, procesamiento de las cosechas, etc. Cabe señalar que estas apreciaciones tienen un buen fundamento porque se basan en sondeos arqueológicos realizados en el interior de los espacios en mención (Jiménez Borja 1985: 42). Régulo Franco comparte esta observación, aunque se sustenta también en los textos de Jiménez Borja (Franco 1998: 23).

Nos parece evidente que existen relaciones funcionales directas entre las terrazas y los silos identificados en su perímetro inmediato. Además, se tiene evidencia concluyente de que las terrazas también formaban parte del diseño de las pirámides con rampa en muchos de los sitios donde ellas aparecen, especialmente en áreas accidentadas y con poco espacio plano. En estas terrazas se procesaban aquellos bienes que a manera de tributo eran ofrendados a la autoridad o curaca que habitaba el palacio o residencia de élite, lo que permitía mantener vigentes los mecanismos de reciprocidad. En síntesis, las estructuras en mención parecen ser una suerte de centros de acopio y transformación de los insumos que luego eran convertidos en diversos bienes —como tejidos, cerámica, bebidas, comidas, etc.—, y posteriormente redistribuidos y consumidos en los distintos estamentos de la sociedad prehispánica de la costa central. Estamos tentados de atribuir a los edificios del tipo 5 la misma función que los del tipo 4, con algunas pequeñas reservas, pero con la salvedad de que su construcción pueda fecharse en el Horizonte Tardío debido a sus rasgos formales, principalmente por el empleo de la cancha y el patrón rectangular.

11.3. Estructuras y áreas de servicio funerario

Una de las construcciones monumentales más originales en cuanto al diseño es el grupo de edificios que conforman el CA 3 de Huaycán (Sector III, plano 4), cuya función estuvo íntimamente ligada a la actividad funeraria. El área 1 corresponde a estructuras hechas de

barro y piedra, de construcción apresurada, sin articulación entre ellas y con claras evidencias de por lo menos dos niveles de construcción, a juzgar por las ménsulas dispuestas como peldaños de una escalera y techos de lajas que aún se conservan. Algunas de las paredes interiores que forman los cuartos descritos poseen pequeños nichos, cuyos bordes han sido delimitados por piedras que les dan una estabilidad adicional. Es evidente que esta área sufrió una severa destrucción debido a que varios de los muros se han derrumbado y han cubierto partes considerables de su interior, lo que a su vez contribuye a percibir una tendencia a ocupar todas las áreas libres de la construcción; sin embargo, el único espacio que se respetó fue el patio y la terraza del conjunto.

La presencia de huesos humanos desperdigados en el sitio exige una observación atenta ya que sin duda se trata de huaqueos muy antiguos. El material óseo aparece junto a textiles y a copos de algodón nativo que formaban los envoltorios y el relleno de los fardos. Una estructura funeraria similar, pero de menor envergadura, ha sido registrada en Puruchuco (Tabio 1969); aunque siempre se le relaciona a patrones funerarios típicos de la sierra vecina (Villar Córdova 1935; Farfán 2000). Eeckhout muestra ejemplos de estructuras semejantes en la cuenca media del río Lurín (Chamayanca, Eeckhout 1999: 257, fig. 7.58; Salomon 1995: 337 y 338, fig. 7 y 8 para la cuenca alta del mismo río).

Aparentemente, el pequeño patio 1 del área 1 corresponde a la zona donde se oficiaban ceremonias dedicadas especialmente al culto a los ancestros, lo que explica por qué este espacio fue respetado y se evitó su uso como área funeraria (plano 4). Frank Salomon señala que en la región alta de la vertiente oeste de los Andes (p. ej. Huarochirí), existió un espacio o plaza denominado *cayan*, que fue concebido especialmente para ritos funerarios y desde el cual se dominaban visualmente las casas de los vivos (Salomon 1995: 321). Las ceremonias incluían banquetes y libaciones de chicha que se preparaban especialmente para estos eventos. Quizás por esta razón se

construyeron silos (áreas 2 a 4) y secaderos o terrazas de procesamiento en la vecindad inmediata de la estructura funeraria CA 3 en Huaycán. Las áreas 3 y 4 fueron construidas sucesivamente una tras otra y tal vez estuvieron relacionadas entre sí. En la última destaca un núcleo de construcciones de tapia de forma rectangular, dispuestas de manera desordenada y colindantes entre sí. Al igual que en el área 1, existe buena cantidad de material óseo humano así como evidencias de los fardos funerarios que contenían los cuerpos. Sin duda, el área 4 es posterior al área 1 y corresponde al Horizonte Tardío, debido a que una parte de los muros que definen su ámbito o perímetro muestra un adorno escalonado típico de los arreglos incas en la zona. Ejemplo de ello es la estructura con rampa del CA 3 de San Juan de Pariachi —*ushnu*—, que muestra el mismo tipo de arreglo ornamental.

11.4. Plaza y *ushnu*

El tipo 6 es uno de los más importantes que ha podido ser aislado en nuestro análisis. Se trata de un patrón constructivo que corresponde a la influencia inca en la región y que tiene como rasgo principal el emplazamiento de las estructuras en torno a una plaza, en uno de cuyos límites aparece como edificio principal una plataforma o volumen piramidal que casi siempre se une a la plaza a través de una rampa o escalinata. Esta estructura —denominada *ushnu*—, junto al resto de construcciones edificadas en torno a la plaza, constituye uno de los elementos más característicos del urbanismo inca, una de cuyas atribuciones principales fue potenciar la productividad de los territorios conquistados y administrar los recursos generados en beneficio del imperio del Tahuantinsuyo (Gasparini y Margolies 1977: 104-124; Morris y Thompson 1985; D'Altroy 1992; Matos 1994).

Los edificios de este tipo identificados en San Juan y Huaycán exhiben rasgos muy característicos. Las plataformas se encuentran

integradas a un grupo de estructuras de función indeterminada que les otorgan una apariencia poco usual en comparación a edificios semejantes de las regiones costeras vecinas (Incahuasi, véase Hyslop 1984: 23, fig. 10; 1990: 90, fig. 3.1; Tambo Colorado, véase Hyslop 1990: 87, fig. 3.17). Asimismo, fuera de lo que es el ámbito inmediato de la plaza y algunos otros edificios ubicados en su entorno (especialmente en el caso del ambiente C2 del CA 3 de San Juan, dibujo 4), no se repiten estructuras o patrones arquitectónicos de apariencia canónica inca ni tampoco sus imitaciones. Cabe recordar, al respecto, que los centros administrativos provinciales inca resultaron ser mucho menos rigurosos y uniformes en su diseño de lo que se esperaba para una organización centralizada de tipo imperial, y a menudo contaban solo con algunos rasgos de indudable inspiración cusqueña, como las estructuras de tipo *kallanka* o canchas y plazas. Sus planos son muy variados y raramente reproducen el esquema ortogonal «ortodoxo» (Hyslop 1990: caps. 7 y 9).

El único de los edificios del tipo 6 que ha sido excavado es el complejo CA 3 de La Puruchuca (plano 1). En uno de los ambientes, cuyas paredes estaban finamente enlucidas con color blanco,¹⁵ se encontró una columna redonda con una suerte de *bowl* de forma semicircular que está horadado en el fondo (fotos 4 y 5). Según diversos autores, los testimonios relativamente confusos de los cronistas apuntan hacia una definición amplia de la palabra *ushnu* para definir una clase de objetos de la parafernalia oficial del Tahuantinsuyo que se usaban con propósitos tanto religiosos como administrativos o políticos (Hyslop 1990: 69-73; Zuidema 1989: 402-454). No se trata, por ende, solo de una estructura artificial de forma piramidal o de un promontorio natural. Según R. Tom Zuidema, uno de los objetivos específicos de los *ushnus* sería correlacionar e integrar los

¹⁵ Agradecemos al licenciado Daniel Guerrero por haber compartido con nosotros información aún no publicada.

calendarios agropecuarios locales —por ejemplo de los grupos conquistados— a las necesidades de la organización económica, religiosa y política del imperio (Zuidema 1989: 402). Mediante las actividades celebradas en los *ushnus* se formalizaban las relaciones simbólicas con los territorios conquistados; dichas actividades tenían claras connotaciones políticas imbuidas de un fuerte espíritu religioso. El nombre de *ushnu* comprendía, además de un escenario para las ceremonias, una silla o banqueta —¿para el oficiante?—, una columna, mojón o gnomon¹⁶ y un recipiente o *bowl* para las libaciones, ya sea de chicha, sangre, cenizas o la mezcla de todos ellos. Algunos de estos elementos se conservaron hasta nuestros días, como el trono de Vilcashuamán o Tambo Colorado (Hyslop 1990: 74-78). Es evidente que el contexto arquitectónico del *bowl* ceremonial hallado en el CA 3 de La Puruchuca concuerda bastante bien con esta definición del *ushnu*.

Si esta interpretación es correcta habría que asumir que las autoridades incas construyeron tres *ushnus* en el curso medio bajo del Rímac, separados por una distancia no mayor de 15 km, que ocuparon prácticamente un mismo nicho ecológico. Con ello se abre toda una serie de interrogantes, la primera de las cuales tiene que ver con la identidad y las intenciones de los constructores, las que quedan por esclarecer en futuras investigaciones.

12. CONSIDERACIONES FINALES

Los resultados de nuestras investigaciones destacan la particular importancia política que tuvo la parte media baja del Rímac durante los Períodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. Esto va más allá

¹⁶ Zuidema (1989: 408-412) utiliza este término para hacer referencia a una columna o palo que no daba sombra cuando el sol, en determinadas épocas del año, se encontraba en su cenit.

de que se trate de la zona donde nacen los principales canales que riegan el curso inferior del río. Este territorio, conocido en tiempos prehispánicos como *chaupiyunga*, es más templado y cálido que el litoral vecino, lo que permitía obtener cultivos muy apreciados en el mundo andino, especialmente el ají y la coca. La *chaupiyunga* era el primer nivel del sistema de archipiélago vertical del flanco occidental de la cordillera de los Andes y, probablemente, el piso o nicho ecológico de mayor importancia para los grupos étnicos asentados a lo largo de las cuencas de los ríos que forman la vertiente hidrográfica del Pacífico.

Es factible pensar que la gran productividad que caracterizaba a la costa prehispánica en estos períodos pudo haber impulsado el desarrollo de amplios asentamientos de *rasgos* urbanos; sin embargo, no ocurrió así. Los complejos con arquitectura monumental que hemos analizado no presentan características urbanas. Desde nuestro punto de vista se trata de complejos palaciegos con dependencias anexas. Aquellos que exhibían mayor extensión y complejidad fueron tipificados como de características urbanas a partir de su engañosa apariencia de planificación. A lo largo de este trabajo hemos demostrado que estos asentamientos complejos se componen en realidad de varios edificios independientes que fueron construidos de manera aislada como proyectos individuales. Cada edificio de este tipo suele tener un muro perimétrico que define y organiza sus espacios internos. Este rasgo le otorga a todo el asentamiento el *aspecto urbano* propio del diseño ortogonal de sus edificios principales o palacios.

Ningún asentamiento analizado fue concebido y desarrollado a partir de un criterio de planificación que fuese más allá de la edificación de las construcciones monumentales propiamente dichas, casi todas residencias de élite o palacios. No existen áreas preconcebidas como espacios que faciliten la circulación y el uso público, ya sea en forma de calles, plazas o cualquier otro tipo de vía o infraestructura diseñada con este fin. Por lo tanto, tampoco se perciben reglas de

distribución espacial de las estructuras a partir de su función e importancia, respecto a ejes de comunicación interna debidamente formalizados. Podríamos resumir que la dinámica de uso y crecimiento de los asentamientos de tradición local están directamente relacionados con la residencia de élite y con toda la infraestructura concebida para el funcionamiento adecuado de este tipo de construcción —áreas de depósito externo, zonas de alojamiento y laboreo, tendales o terrazas de procesamiento, etc. En síntesis, se trata de una suerte de patrón radial de crecimiento, cuyo *axis* es la residencia del curaca.

Por otra parte, esta lógica de crecimiento de los asentamientos como resultado de la suma de estructuras concebidas y construidas como unidades independientes y relativamente inconexas tiene serias implicancias para las conclusiones relacionadas con el rango de cada uno de los sitios en la organización espacial de los asentamientos —*settlement patterns*— al nivel de valle, región o supuesta provincia política. La estratigrafía horizontal sugiere como una alternativa muy probable que los edificios integrantes de un complejo mayor fueron construidos de acuerdo a un orden sucesivo —Pirámides con Rampa 2 y 3 de Huaquerones; CA 2 y 3 de San Juan de Pariachi. Esto implica que el área total de un asentamiento extenso no corresponde al área efectivamente en uso, sino que guarda relación estrecha con la duración de la ocupación: a mayor duración mayor cantidad de edificios usados y abandonados parcialmente o en su totalidad.

Por consiguiente, la extensión actual de un sitio arqueológico con arquitectura, la cantidad de construcciones de carácter monumental que ostente, la *apariencia ortogonal* de sus edificios principales —planificada— o la diversidad formal que exhiben, no deberían ser considerados como indicadores categóricos —paradigmas— de urbanismo. Esta tendencia puede causar distorsiones significativas, como las de situar a estas pseudo ciudades en la cúspide del ordenamiento jerárquico del sistema local de patrones de asentamientos.

Estas observaciones adquieren especial importancia puesto que no se puede atribuir siempre una función distinta de la diversidad

formal registrada. Recordemos que la mayoría de conjuntos arquitectónicos presentados a lo largo de este trabajo corresponden a residencias de élite (tipos 4 y 5). Es evidente que todos los conjuntos cumplieron la misma función palaciega y, no obstante, son formalmente distintos entre sí, ya que no existe ninguna clase de estandarización en el diseño. Los palacios identificados comparten una misma racionalidad con componentes arquitectónicos comunes, como audiencias, áreas residenciales, depósitos interiores, tendales, silos, etc.; sin embargo, la configuración arquitectónica de cada uno es testimonio de una amplia libertad de ejecución. Estas diferencias se perciben incluso en sus elementos y técnicas constructivas, ya que es posible afirmar con seguridad que no existe una modalidad de construcción común o predominante. En síntesis, se puede decir que cada una de las residencias de élite destaca por su carácter de obra individual y unitaria.

Si además de lo señalado tenemos en cuenta que los complejos se forman mediante varios eventos sucesivos de construcción de edificios monumentales, es plausible considerar que la extensión de los mismos se deba más a una larga ocupación y no sea resultado del funcionamiento sincrónico y diferenciado de los edificios que los integran, tal como es una ciudad en términos occidentales. Esto no debe de sorprender, pues los mismos españoles se dieron cuenta de esta situación en sus primeros recorridos por los territorios yungas; así sucedió, por ejemplo, cuando llegaron a Pachacamac, donde notaron que muchos de sus edificios estaban en ruinas (Estete 1924 [1533]).

Por otro lado, si bien es seguro que la mayor parte de estructuras de un sitio no funcionaron al mismo tiempo, es probable que el lugar se caracterice por la existencia de varias construcciones monumentales, lo que en el razonamiento andino de la época puede haber sido considerado como un rasgo que otorgaba prestigio al asentamiento —vigencia de un linaje, poderío de una comunidad, etc. Esta situación explica la existencia de un marcado número de sitios

compuestos o complejos, donde se percibe un crecimiento paulatino mediante la sucesiva integración de edificios monumentales al núcleo original.

A pesar de su nombre, las evidencias indican que los edificios denominados residencias de élite excedieron ese ámbito y tuvieron también funciones públicas de distinta naturaleza —administrativas y religiosas, entre otras. En el caso de Puruchuco, el hallazgo de un conjunto de 26 quipus —algunos con borla roja—¹⁷ en un solo recipiente, fieles de balanza y la construcción de un espacio público como parte del diseño del edificio o audiencia, son indicadores inequívocos de que una parte importante de las actividades realizadas en el sitio estuvo relacionada con aspectos de índole administrativo o de algún tipo de control semejante. Hay que tener en cuenta que los quipus no fueron meramente un instrumento de contabilidad, ya que se ha demostrado que el sistema de nudos y colores tenía también una semántica asociada a conceptos abstractos, con los cuales era posible reconstruir hechos, acontecimientos *históricos* u obligaciones recíprocas, entre otros factores no *cuantificables* (Salomon 1997). Sin embargo, a pesar de esta función, su uso como instrumento administrativo y de control es indiscutible.

En ambas interpretaciones, el hallazgo de quipus y los artefactos antes mencionados nos remiten a la asociación directa que existió entre este tipo de estructuras —residencias de élite— y la presencia de grupos de especialistas particularmente estimados en el mundo andino, como los *quipucamayocs*, como parte del grupo de expertos al servicio de los curacas del área (Rostworowski 1978; Jiménez Borja 1988; Ramírez-Horton 1982, 1996, 1997).

¹⁷ Arturo Jiménez Borja —en comunicación personal— afirma que la borla roja es un *color oficial* del Tahuantinsuyu, y por ello sostiene que en aquellos de Puruchuco se contabilizaba o guardaba información directamente involucrada con las obligaciones locales para con el Inca.

Es posible que la serie de residencias de élite en un solo lugar haya sido la manifestación física de la vigencia y prestigio de un linaje en particular, cuya importancia habría estado vinculada al uso continuo de un mismo asentamiento por los grupos humanos adscritos a él —comunidad o *ayllu*. La cantidad de estructuras monumentales es símbolo del bienestar social que se atribuye directamente a los gobernantes —por ejemplo, curacas— y a sus ancestros. Otra posibilidad por explorar es que un mismo asentamiento haya sido importante para más de un grupo social, quienes también estarían representados por sus propios curacas y residencias respectivas. Sin duda, el prestigio es una herramienta importante de poder político y en la monumentalidad se puede manifestar, entre otros, la capacidad coercitiva del gobernante. No obstante, en el caso estudiado los mecanismos de poder difuso parecen ser los preferidos; lo sugiere la arquitectura misma con sus amplios espacios destinados a cumplir con los deberes de reciprocidad.

Una observación similar se puede generalizar incluso para el valle bajo, donde los principales sitios incas de esta zona —como Maranga en el Rímac, Collique en el Chillón o Pachacamac en Lurín— ocupan asentamientos de larga ocupación. Muchas de las estructuras atribuidas a los incas en estos sitios pueden haber sido al mismo tiempo palacios o residencias de élite, como el palacio inca de Maranga (Canziani 1987).

La única infraestructura de uso público identificada es aquella cuyo objetivo fue señalar los límites entre los espacios internos y externos del asentamiento —muros perimétricos y caminos de acceso. Este tipo de construcción es típica de sitios importantes en los Andes y tiene como objetivo destacar el carácter sacro o restringido del asentamiento, tal como se registra en Pachacamac (Paredes 1991; Dolorier 1998; Cornejo 2000) o Pacatnamú (Donnan 1986). De los sitios que componen nuestra muestra, solo Huaycán de Pariachi tendría una jerarquía particular, pues incluye estos elementos.

Otro rasgo interesante en el caso de Huaycán es la presencia de la estructura monumental de carácter funerario que se caracteriza por al menos tres eventos de construcción sucesivos (Sector III, CA 3; plano 4). A pesar de lo señalado, consideramos que el sitio tuvo un ámbito de influencia local, ya que la gran cantidad de conjuntos arquitectónicos que lo integran, así como el monumento funerario que lo hace particular, no implican necesariamente un rango jerárquico privilegiado a nivel regional, al menos durante el Período Intermedio Tardío. Desde nuestra perspectiva, Huaycán fue un sitio que basó su desarrollo en la riqueza, amplitud y buena administración de los campos de cultivo y demás recursos de su entorno, razones más que suficientes en el marco de interpretación propuesto para alcanzar el desarrollo arquitectónico que lo caracteriza. Su monumento funerario no debe de llamar tanto la atención, pues si bien es el único de su tipo de escala monumental, al mismo tiempo puede ser el reflejo de una modalidad, entre varias, del culto a los ancestros; y no se le puede atribuir una importancia mayor en la esfera regional solo por su tamaño.

Por otro lado, la escala monumental del sector funerario de Huaycán tampoco debe sorprender porque, al igual que las residencias de élite, ambas variantes son manifestaciones de un mismo fenómeno que resalta el poder de los curacas en vida y la celebración de sus hazañas una vez que alcanzaban el status de ancestros.

Es indudable que Huaycán adquiere una importancia especial y, tal vez, jerárquicamente superior al resto de asentamientos vecinos del valle del Rímac durante el Horizonte Tardío. Prueba de ello es la construcción de un probable *ushnu* (Sector III, CA 4) y la ampliación del CA 3 que se asocia a un cambio en la forma y disposición de las estructuras funerarias, además de la incorporación de diseños ornamentales de típica inspiración inca. A ello debemos agregar la probable construcción del CA 5, que sin duda fue el edificio más grande del valle medio bajo del Rímac durante este período.

La discusión sobre las residencias de élite no puede eludir al grupo de estructuras construidas en su perímetro externo, con las que estuvieron muy relacionadas. Tal es el caso del tipo 8 (CA 2, Huaycán de Pariachi) que corresponde a la consolidación de un grupo de construcciones destinadas al servicio de la residencia de élite. Es posible que este sea el espacio donde residía o centralizaba sus actividades burocráticas el grupo de funcionarios o especialistas del entorno más íntimo del curaca (Rostworowski 1978; Ramírez-Horton 1982, 1996, 1997; Eeckhout 1999, entre otros). El hallazgo de los quipus de Puruchuco descubiertos fuera del conjunto arquitectónico principal, en un área semejante a la descrita para Huaycán,¹⁸ proporciona elementos de juicio adicionales para atribuir un uso especializado a este tipo de ambientes.¹⁹

El caso de las pirámides con rampa enriquece la discusión sobre la zona; su construcción sucesiva, los atributos públicos de su diseño y la ausencia de espacios compatibles con la actividad residencial, que contribuyen a identificarlas como estructuras de uso eventual. Así, es posible considerar un escenario donde los curacas locales asumían la dirección de los eventos derivados de las obligaciones vinculadas, por ejemplo, con el santuario de Pachacamac, representado por este modelo arquitectónico. La gama de obligaciones incluía el cultivo y el procesamiento de los productos agropecuarios, así como la elaboración de distintas manufacturas —cerámica, textiles, etc. Estas labores eran realizadas por los distintos grupos locales, representados por sus curacas, de acuerdo con turnos y eran renovadas permanentemente.

La llegada de los incas al valle del Rímac significó la incorporación de elementos de diseño arquitectónico y acabados ornamentales de inspiración cusqueña en las residencias de élite del Horizonte

¹⁸ Actualmente se conserva muy poco de esta parte de las estructuras de Puruchuco.

¹⁹ Comunicación personal de Francisco Iriarte.

Tardío. En casos especiales como Huaycán, San Juan y La Puruchuca se utilizaron construcciones y emplazamientos de tipo inca mucho más clásicos, como *ushnus*, plazas o estructuras de planta rectangular —canchas—, algunas de las cuales incorporaron incluso astiales (CA 3, San Juan de Pariachi). Sin embargo, debemos mencionar que en el último caso llaman la atención las dimensiones reducidas de estas estructuras respecto de sus vecinas —la mayoría residencias de élite—, y la libertad en el diseño de las mismas, que tienen poca relación con los modelos de instalaciones semejantes del Tahuantinsuyo en las provincias (Gasparini y Margolies 1977; Hyslop 1990). Por ello es posible afirmar que los *ushnus* eran un símbolo de alto status, pero sin duda su construcción estuvo a cargo de la mano de obra local, poco adiestrada en los criterios de construcción incas.

También resalta que estas construcciones —plazas y *ushnus*— aparezcan en tres sitios muy próximos de la zona investigada, lo que merece una explicación. Desde nuestro punto de vista, no representan instalaciones oficiales de los incas en la zona, sino que son el reflejo de los compromisos asumidos por los grupos locales con la nueva autoridad del Tahuantinsuyo en la costa. Sin duda, incorporar elementos característicos de la tradición inca en los asentamientos de los curacas locales debió haber sido parte importante de las medidas de adaptación política ante el nuevo orden.

Una reacción natural de los curacas locales pudo haber sido tratar de conservar parte de sus privilegios tradicionales mediante la incorporación de costumbres y formas directamente relacionadas con la parafernalia simbólica inca, lo que en la práctica implicaba reconocer su autoridad y asumir obligaciones. Sin duda, dos circunstancias jugaron en favor de ellos: en primer lugar, la riqueza de los suelos, la densidad poblacional y organización tradicional que garantizaban un estándar elevado de productividad de la zona que ocupaban; en segundo lugar, las circunstancias de una conquista pacífica del valle gracias a la influencia directa que ejercía Pachacamac en el área (Rostworowski 1978, 1989, 1992).

Esta última perspectiva, que constituye un aporte de la etnohistoria, se ve corroborada por la ausencia de vestigios arqueológicos que puedan ser interpretados como resultado de tensiones sociales en la región —por ejemplo, instalaciones militares—; tampoco se percibe un cambio drástico en los patrones de asentamiento durante la ocupación inca, a lo que se suma la vigencia del culto a los dioses costeños, manifestada en el *continuum* de la iconografía de tradición local asociada a soportes de inspiración cusqueña.

La interpretación de la evidencia antes descrita no ha sido agotada. Es muy probable que la construcción de los *ushnus*, así como la de los demás objetos muebles símbolos de alto estatus —cerámica, textiles, etc.—, puedan ser evidencia de la presencia de curacas, cuya autoridad se derivaría de vínculos directos con el Inca —*mitimaes* o *yanas*. Estas construcciones y objetos, además de simbolizar su pertenencia a este selecto grupo social, pudieron ser instrumentos poderosos para justificar y validar su presencia intrusa ante los grupos locales. La existencia de grandes cementerios del Horizonte Tardío en el área —Rinconada de La Molina y Puruchuco-Huaquerones— podrían ser interpretadas como evidencia de traslados de grupos humanos significativos en la región. En ambos casos, corresponderían a nuevas áreas funerarias ubicadas en zonas distintas de los cementerios locales; sin embargo, esto debe ser confirmado por futuras investigaciones en el área.

Definitivamente, los individuos que habitaron estos palacios eran señores importantes que manejaban un conjunto notable de recursos, a juzgar por la zona del valle que ocuparon y los asentamientos y residencias que habitaron. Los lazos estrechos que los relacionaban con los incas se manifiestan en las evidencias registradas en San Juan de Pariachi, donde no solo la arquitectura, sino también la gran calidad del material cerámico e incluso los metales, son testimonios inequívocos del acceso exclusivo a redes de intercambio de bienes de prestigio de gran valor social.

Los hallazgos de La Puruchuca, señalados anteriormente, así como la incorporación de diseños de tradición inca en el monumento

funerario de Huaycán, nos remiten a los lazos estrechos que los grupos locales establecieron con los incas, tanto a nivel de coordinación astronómica del calendario agrícola y circulación de bienes de prestigio, como a nivel de la incorporación de los rituales cusqueños de la esfera social más íntima: el culto a los ancestros. A juzgar por todas estas evidencias, sin duda, algunos de los curacas locales de la zona investigada pertenecieron a uno de los grupos más selectos y cosmopolitas del Horizonte Tardío, al menos en lo que concierne al ámbito regional.

La evidencia arqueológica recogida parece mostrarnos que el fundamento de la organización social y económica en la región se conservó aún después de la llegada de los incas. Esto se reflejó tanto en la continuidad de los patrones de asentamiento, como en la vigencia del tipo de construcción que le otorga coherencia a la ocupación de esta parte del valle: la residencia de élite o palacio. Esta apreciación acerca de las condiciones sociales y políticas del área puede parecer estática ante las características de un evento de conquista y ocupación, resultado de un proceso de expansión imperial como fue el caso del Tahuantinsuyo.

De todos modos, creemos que esta perspectiva puede ser un tanto engañosa, ya que la evidencia también parece ser categórica en mostrar que durante el Horizonte Tardío se produjo un intenso traslado, o al menos reorganización, de la población local —¿también foráneos o *mitimaes*?— con el fin de favorecer distintas actividades de interés imperial, ya sea en las labores agropecuarias o manufactureras. Los cementerios incas de Puruchuco – Huaquerones y Rinconada de La Molina, buena parte de cuyos ajuares funerarios tienen como rasgos recurrentes la preferencia por la elaboración de textiles²⁰ y metales,²¹ respectivamente, pueden ser evidencia de este nuevo orden, tanto en el campo económico, como cultural.

²⁰ Comunicación personal de Guillermo Cock. Véase también Cock 2002.

²¹ Comunicación personal de Daniel Guerrero.

En síntesis, podríamos decir que el propósito de los cusqueños al ocupar esta área fue optimizar la productividad basándose en el orden social que caracterizó a la región antes de la ocupación inca. Así, su hegemonía tuvo como instrumento a los curacas locales, quienes habían desarrollado un sistema altamente eficiente en el manejo y gestión de los recursos humanos y naturales de estos territorios.

Por último, debemos advertir que las ideas planteadas no pretenden tener un carácter concluyente y definitivo. Se derivan de nuestras observaciones y análisis de la información que hemos recogido, así como de la revisión de los antecedentes que caracterizan la discusión de los períodos tardíos de la costa central. A partir de estas premisas, este ensayo debe considerarse como la primera entrega de un trabajo que aún continúa.

13. BIBLIOGRAFÍA

BAZÁN, Francisco

1990 «Arqueología y etnohistoria de los períodos tardíos en la costa central del Perú». Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueología. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

BONAVIA, Duccio

1959 «Cerámica de Puerto Viejo (Chilca)». *Actas del II Congreso Nacional de Historia del Perú*. Lima.

1965 «Arqueología de Lurín». Tesis Antropológica. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

1991 *Perú, hombre e Historia*. Tomo I. De los orígenes al s. XV. Lima: Ediciones Edubanco.

BUENO, Alberto

1982 *El antiguo calle de Pachacamac: espacio, tiempo y cultura*. Lima: Editorial Los Pinos.

BURGER, Richard

1992 *Chavin and the Origins of the Andean Civilization*. Londres: Thames and Hudson.

CANZIANI, José

1987 «Análisis del complejo urbano Maranga Chayavilca». *Gaceta Arqueológica Andina*, 4 (14), pp. 10-17. Lima: INDEA.

CAVALLARO, Raffael

1997 «Architectural Analysis and Dual Organization in the Andes». *Arqueológica Peruana 2. Arquitectura y Civilización en los Andes Prehispánicos*. Mannheim: Sociedad Arqueológica Peruano - Alemana y Reiss Museum.

CLARKE, Grahame

1981 *La Prehistoria*. Madrid: Alianza Universidad Textos.

COBO, Fray Bernabé

1956 *Las fundaciones de Lima*. Tomo XCII. Madrid: Biblioteca de Auto-[1653] res Españoles.

COCK, Guillermo

1986 «Power and wealth in the Jequetepeque valley during the sixteenth century». En Christopher B. Donnan and Guillermo Cock (eds.). *The Pacatnamu Papers*. Los Ángeles: Museum of Cultural History, University of California, vol. 1.

2002 «Rescate Inca». *National Geographic Magazine*, mayo, pp. 64-77.

CORNEJO, Miguel

1991 «Patrones Funerarios y Discusión Cronológica en Lauri, Valle de Chancay». En Andrej Krzanowski (ed.). *Estudios sobre la cultura Chancay*, pp. 83-114.

2000 «La nación Ychma y la provincia Inca de Pachacamac». *Arqueológicas*, n.º 24. Lima: Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia.

D'ALTROY, Terence

1992 *Provincial Power in the Inca Empire*. Nueva York: Smithsonian Institution Press.

DILLEHAY, Tom D.

1979 «Pre-Hispanic Resources Sharing in the Central Andes». *Science*, n.º 204, pp. 24-31.

DOLORIER, Camilo

1998 «Pirámides con Rampa de Pachacamac». *Revista Arkinka*, n.º 3, pp. 32. Lima.

DONNAN, Christopher B.

1986 *The Huaca 1 Complex*. Vol. 1. The Pacatnamu Papers. Christopher B. Donnan y Guillermo Cock (eds.). Los Ángeles: Museum of Cultural History, University of California.

ECKHOUT, Peter

1995 «Pirámide con Rampa n.º 3 de Pachacamac, costa central del Perú. Resultados preliminares de la primera temporada de excavaciones (zona 1 y 2)». *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, n.º 24, p. 1. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.

1999 *Pachacamac durant L'Intermédiaire récent. Etude d'un site monumental préhispanique de la Cote centrale du Pérou*. Londres: BAR International Series.

2000 «Investigaciones arqueológicas en la Pirámide con Rampa n.º 3 de Pachacamac, costa central del Perú». *Estudios Latinoamericanos*, n.º 20. Varsovia, Poznan: Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos.

ESTETE, Miguel de

1924 *Relación de la conquista del Perú*. Tomo 8. Historia de los Incas y [1533] Conquista del Perú. Lima: Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú, pp. 3-56.

FARFÁN, Carlos

2000 «Informe sobre entierros prehispánicos en Huaquerones, valle del Rímac». *Arqueológicas*, n.º 24. Lima: MNAAH.

FELTHAM, Jane P.

1983 «The Lurín Valley, Peru». A.D. 1000-1532. Ph. D. Dissertation. Londres: Institute of Archaeology, University of London.

FRANCO, Régulo

1983 *Pirámide con rampa n.º 2. Pachacamac: excavaciones y nuevas interpretaciones*. Lima: INC.

GASPARINI, Graziano y Luise MARGOLIES

1977 *Arquitectura Inca*. Caracas: Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela.

GUERRERO, Daniel

1998 «Algunos alcances sobre las ocupaciones tardías en el valle del Rímac». En *Primer Coloquio de Arqueología del valle del Rímac durante el Período Intermedio Tardío*. Lima: Museo de Sitio de Puruchuco, Instituto Nacional de Cultura y Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

HORKHEIMER, Hans

1962 «Arqueología del valle de Chancay». En *Catálogo de la Exposición en el Museo de Arte de Lima*. 17 al 30 de agosto de 1962. Lima.

HYSLOP, John

1984 *The Inka Road System*. Nueva York: Institute of Andean Research.

1990 *El Qhapaqñan. El sistema vial Inca*. Lima: INDEA.

ISBELL, William y Gordon McEWAN

1991 *Huari Administrative Structure. Prehistoric Monumental Architecture and State Government*. Washington D. C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

JIMÉNEZ BORJA, Arturo

1973 *Puruchuco. Planos, cortes y elevaciones de Mary Jiménez Freeman Morris*. Lima: Editorial Jurídica S.A.

- 1985 «Pachacamac». *Boletín de Lima*. Lima: Editorial los Pinos.
- 1988 *Puruchuco*. Prólogo de Juan Mejía Baca. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, Serie PERULIBROS.
- KROEBER, Alfred L.
- 1926 «The Uhle Pottery Collections from Chancay». *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 21(7), pp. 265-304. Berkeley.
- MACKEY, Carol
- 1987 «Chimu Administrative in the Provinces». En Jonathan Hass, Sheila Pozorski y Thomas Pozorski (eds.). *The Origins and Development of the Andean State*. Cambridge University Press: New Directions in Archaeology.
- MAKOWSKI, Krzysztof
- 1996 «La ciudad y el origen de la Civilización en los Andes». Lección inaugural del año académico 1996. Cuadernos de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2000 «El síndrome de Catal Hüyük: observaciones sobre las tendencias aglomerativas tempranas. *Arqueología y Sociedad*, n.º 13. Lima: Museo de Arqueología y Antropología y Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- MATOS, Ramiro
- 1994 *Pumpu, centro administrativo Inca de la puna de Junín*. Lima: Editorial Horizonte, Fondo Editorial del Banco Central de Reserva y Taraxacum Editores.
- MCNEISH, Richard, Thomas PATTERSON y David BROWMAN
- 1975 «The Central Peruvian Prehistoric Interaction Sphere». *Papers of the Robert S. Peabody Foundation for Archaeology*, n.º 7. Andover: Phillips Academy.

MEDINA, Ada

- 1997 «Proyecto de evaluación arqueológica Estadio de la U – Gremco». Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima.

MENZEL, Dorothy

- 1977 *The Archaeology of Peru and the Work of Max Uhle*. Berkeley: Robert Lowie Museum of Anthropology, University of California.

MENZEL, Dorothy, John H. ROWE y Lawrence DAWSON

- 1964 «The Paracas Pottery of Ica, A Study in Style and Time». *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, vol. 50. Berkeley.

MOORE, Jerry

- 1996 *Architecture and Power in the Ancient Andes. The Archaeology of Public Buildings*. Cambridge University Press: New Studies in Archaeology.

MORRIS, Craig y Donald THOMPSON

- 1985 *Huánuco Pampa. An Inca City and its Hinterland*. Londres: Thames and Hudson.

MURRA, John V.

- 1978 *Formaciones económicas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

NEGRO, Sandra

- 1977 «Patrones de asentamiento prehispánico en el valle de Lurín». Tesis de Licenciatura. Lima: Universidad Ricardo Palma.

PAREDES, Ponciano

- 1991 *Pachacamac. Los Incas y el Antiguo Perú. 3000 años de Historia*. Madrid: Quinto Centenario, Colección Encuentros, Serie Catálogos.

PAREDES, Ponciano y Régulo FRANCO

- 1987 «Pachacamac: las pirámides con rampa. Cronología y función». *Gaceta Arqueológica Andina*, n.º 4, p. 13. Lima: INDEA.

PÄRSSINEN, Martti

- 1992 «Tawantinsuyu: The Inca State And Its Political Organization». *Studia Historica*, n.º 42. Finlandia: Societas Historica.

RAMÍREZ-HORTON, Susan

- 1982 «Retainers of the Lords or Merchants: A case of Mistaken Identity?». En Luis Millones e Hiroyasu Tomoeda (eds.). *El Hombre y su medio ambiente en los Andes*. Osaka: Senri Ethnological Studies 10, National Museum of Ethnology.
- 1996 *The World Upside Down. Cross Cultural Contact and Conflict In the Sixteenth Century Peru*. California: Stanford University Press.
- 1997 «Un mercader... es un pescador: reflexiones sobre las relaciones económicas y los múltiples roles de los indios americanos en el Perú del s. XVI». En Rafael Varón y Javier Flores Espinoza (eds.). *Arqueología, Antropología e Historia en los Andes. Homenaje a María Rostworowski*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Banco Central de Reserva del Perú.

ROSTWOROWSKI, María

- 1978 *Señoríos Indígenas de Lima y Canta*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- 1989 *Costa peruana prehispánica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- 1992 *Pachacamac y el Señor de los Milagros, una tradición milenaria*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- 1999 *El señorío de Pachacamac. El informe de Rodrigo Cantos de Andrade de 1573*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú e Instituto de Estudios Peruanos.

ROWE, John H.

- 1963 «Urban Settlements in Ancient Peru». *Nawpa Pacha*, n.º 1, pp. 1-28. Berkeley: Institute of Andean Studies.

SALOMON, Frank

- 1995 «The Beautiful Grandparents: Andean Ancestor Shrines and Mortuary Ritual as Seen Through Colonial Records». En Tom Dillehay (ed.).

Tombs for the living: Andean mortuary practices. Washington D. C.:
Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

- 1997 «Los quipus y libros de la Tupicocha de hoy: un informe preliminar». En *Arqueología, Antropología e Historia en los Andes. Homenaje a María Rostworowski*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Banco Central de Reserva del Perú.

SERVICE, Elman

- 1975 *Los orígenes del estado y la civilización*. Madrid: Alianza Universidad Textos.

SCHAEDEL, Richard P.

- 1978 «The City and the Origins of the State in America». En R.P. Schaedel (ed.). *Urbanization in The Americas from Its Beginnings to The Present*.
- 1980 «The Commonality in Procesual Trends in the Urbanization Process: Urbanization and the Redistributive Function in the Central Andes». En R.P. Schaedel (ed.). *Origins of the Cities and Complex Societies in the Americas*.
- 1997 «Crecimiento urbano y equística en la costa peruana». En Rafael Varón y Javier Flores Espinoza (eds.). *Arqueología, Antropología e Historia en los Andes. Homenaje a María Rostworowski*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Banco Central de Reserva del Perú.

SHIMADA, Izumi

- 1987 «Horizontal and Vertical Dimensions of Prehistoric States in North Peru». En Jonathan Hass, Shelia Pozorski y Thomas Pozorski (eds.). *The Origins and Development of the Andean State*. Cambridge: Cambridge University Press, New Directions in Archaeology.
- 1991 «Pachacamac Archaeology, Restrospect and Prospect». En *PACHA-CAMAC. A reprint of the 1903 edition by Max Uhle*. Pennsylvania: The University Museum, University of Pennsylvania.
- 1994 *Pampa Grande and the Mochica Culture*. Austin: University of Texas Press.

SILVA, Jorge

- 1992 «Patrones de Asentamiento en el valle de Chillón». En Duccio Bonavía (ed.). *Estudios de Arqueología Peruana*. Lima: Fomciencias.

SILVERMAN, Helaine

- 1993 *Cahuachi in the Ancient Nasca World*. Iowa: University of Iowa Press.

STRONG, William D.

- 1925 *The Uhle Pottery Collections from Ancon*. Berkeley: University of California Publications.

STUMER, Louis M.

- 1957 «La cerámica negra de estilo Maranga». *Revista del Museo Nacional*, n.º 26, pp. 272-289. Lima.
- 1958 «Contactos foráneos de la arquitectura de la costa central». *Revista del Museo Nacional*, n.º 27, pp. 11-30. Lima.

TABIO, Ernesto

- 1969 *Mesa redonda de ciencias prehistóricas y antropológicas*. Tomo II. Una tumba tardía en Puruchuco. Instituto Riva Agüero. Seminario de Antropología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

TAYLOR, Gerald

- 1987 *Ritos y tradiciones de Huarochirí del siglo XVII*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos e Instituto Francés de Estudios Andinos.

TOSSO, Walter

- 1997 «Proyecto de Evaluación Arqueológica Laguna Azul. Zona Arqueológica de Monterrey. Distrito de Ate». Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima.

TSCHAUNER, Hartmut, Marianne VETTERS, Jahl DULANTO, Marcelo SACO y Carlos WESTER

- 1994 «Un taller alfarero chimú en el valle de Lambayeque». En Izumi Shimada (ed.). *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

UHLE, Max

- 1903 *Pachacamac*. University of Pennsylvania: The University Museum [A reprint of the 1903 edition by Max Uhle. Izumi Shimada editor 1991].

UNIVERSIDAD NACIONAL DE INGENIERÍA - FUNDACIÓN FORD

- 1994 *Inventario del patrimonio monumental inmueble de Lima. Valles de Chillón, Rímac y Lurín*. Víctor Pimentel y Duccio Bonavia (eds.). Lima: Facultad de Urbanismo Arquitectura y Artes (UNI) y Fundación FORD.

VILLACORTA OSTOLAZA, Luis Felipe

- 2001 «Arquitectura monumental: forma, función y poder. Los asentamientos del valle medio bajo del Rímac (Períodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío)». Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. 2 tomos.

VILLAR CÓRDOVA, Pedro

- 1935 *Las culturas prehispánicas del departamento de Lima. Homenaje al IV Centenario de la Fundación de Lima o Antigua Ciudad de los Reyes*. Lima: Municipalidad de Lima.

WATANABE, Luis, Michael MOSELEY y Fernando CABIESES

- 1990 *Trabajos arqueológicos en Moquegua, Perú*. Vol. I, II y III. Programa Constituyo del Museo Peruano de Ciencias de la Salud. Lima: Southern Peru Copper Corporation.

WILSON, David

- 1988 *Prehispanic Settlement Patterns in the Lower Santa valley, Peru: A Regional Perspective On The Origins And Development Of Complex North Coast Society*. Washington D. C.: Smithsonian Institution Press.

WILLEY, Gordon

- 1943 «A Supplement To The Pottery Sequence At Ancon». En William D. Strong, Gordon R. Willey y John M. Corbett (eds.). *Archaeological*

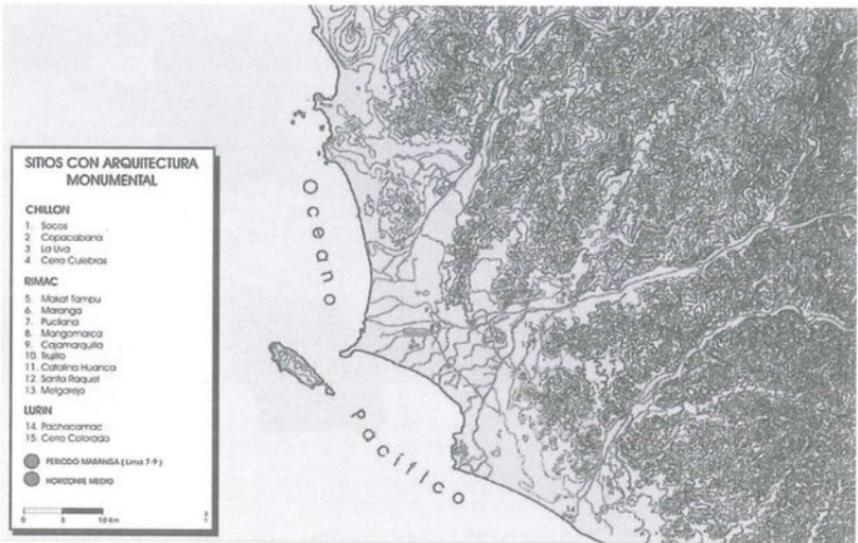
Studies in Peru 1941-1942. Columbia Studies in Archaeology and Ethnology 1(3), pp. 27-122. Nueva York.

- 1953 «Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Peru». *Bureau of American Ethnology, Bulletin 155*. Washington, D. C.: Smithsonian Institution.

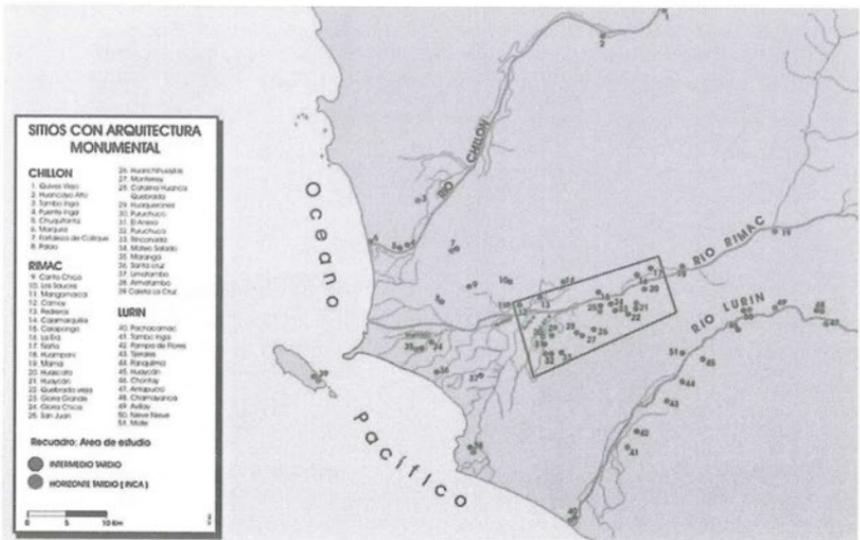
ZUIDEMA, Tom

- 1989 «El Ushnu». En *Reyes y guerreros: ensayos de cultura andina*. Lima: Fomciencias.

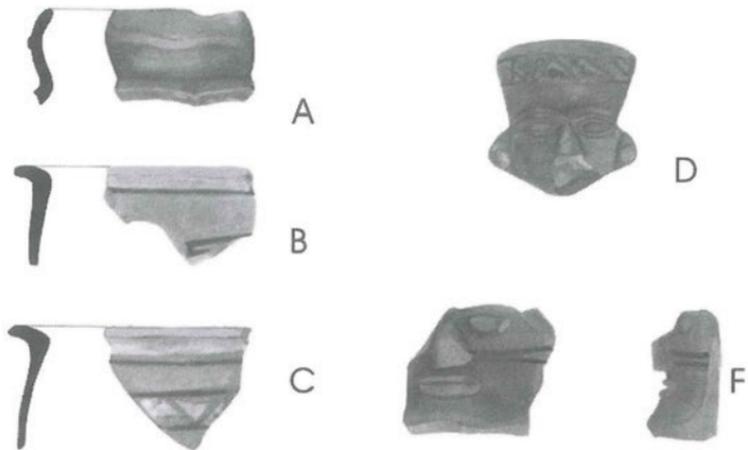
Mapa 1



Mapa 2



Dibujo 1: Cerámica de Monterrey



Dibujo 2: Tipos de muro de tapia



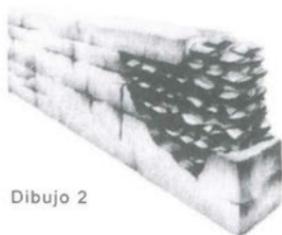
Dibujo 1

A



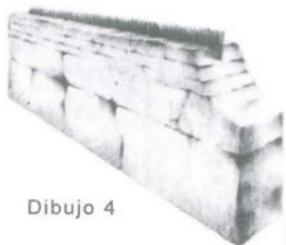
Dibujo 3

C



Dibujo 2

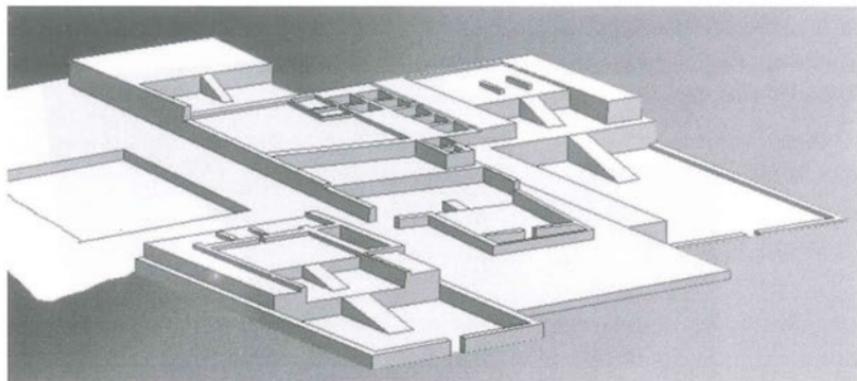
B



Dibujo 4

D

Dibujo 3: Isometría de Pirámides con Pampa n.ºs 1, 2 y 3 de Huaquerones



Dibujo 4: Isometría de C. A. 2 y C. A. 3 San Juan de Pariachi

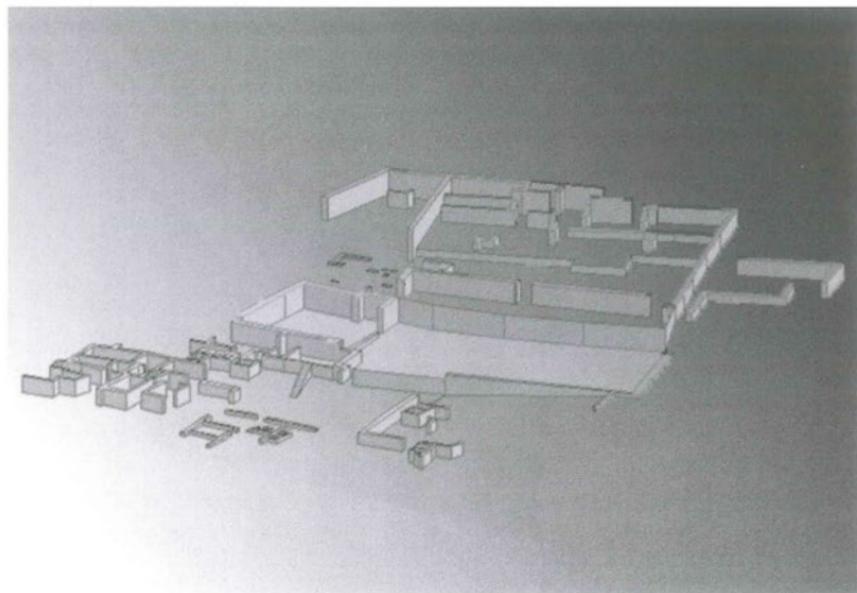


Foto 1

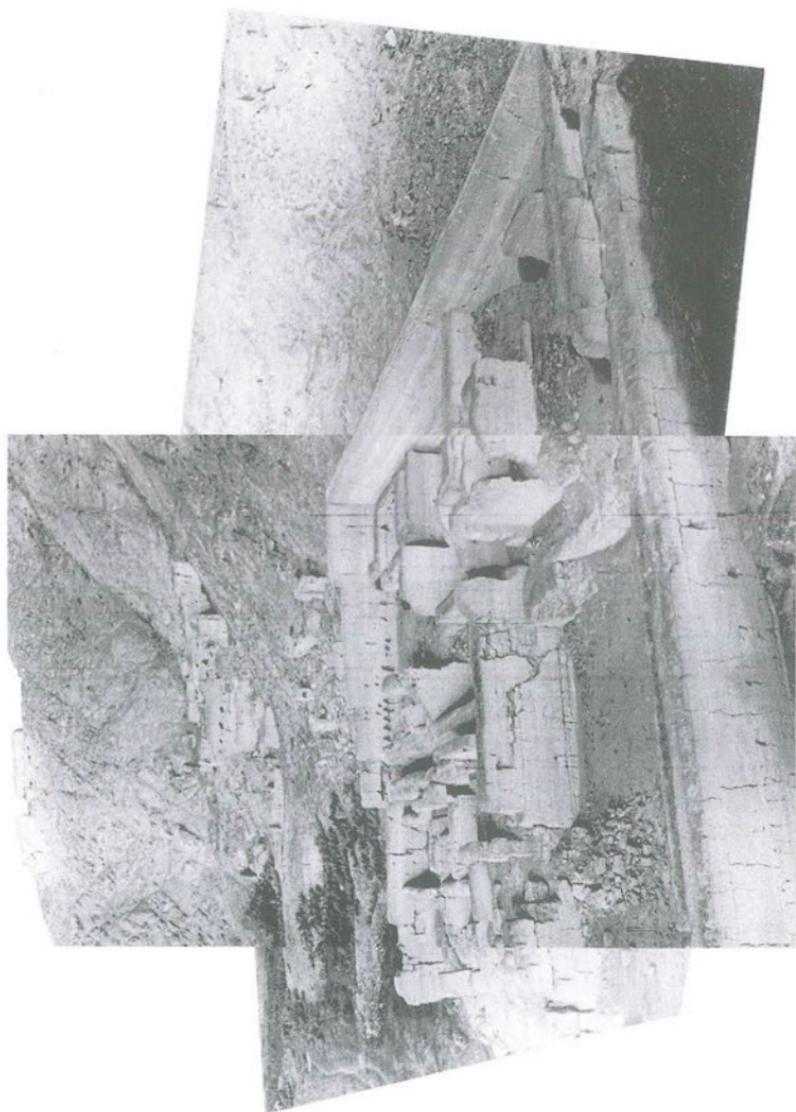


Foto 2



Foto 3



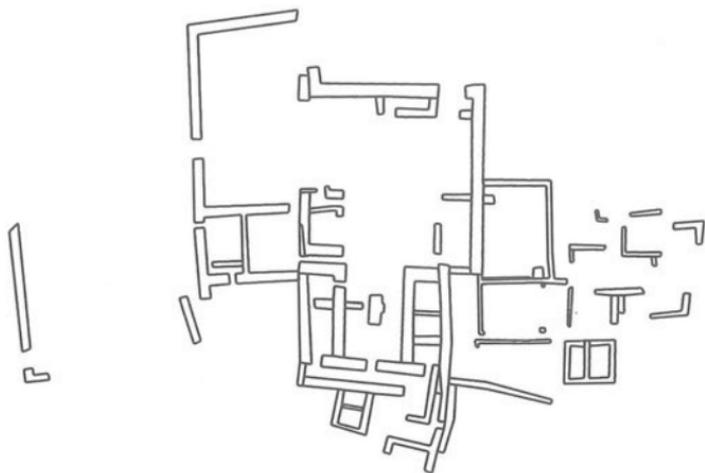
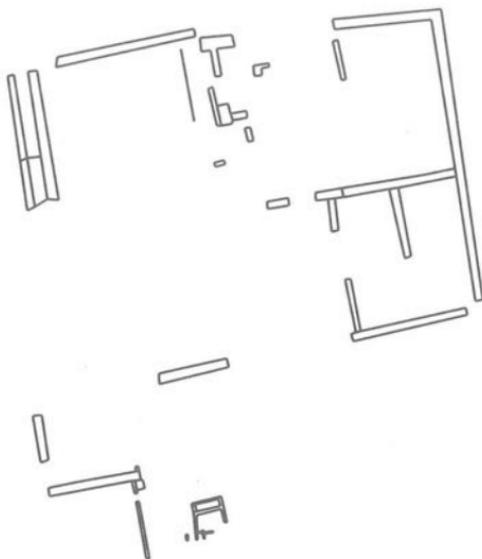
Foto aérea 1: Huaquerones



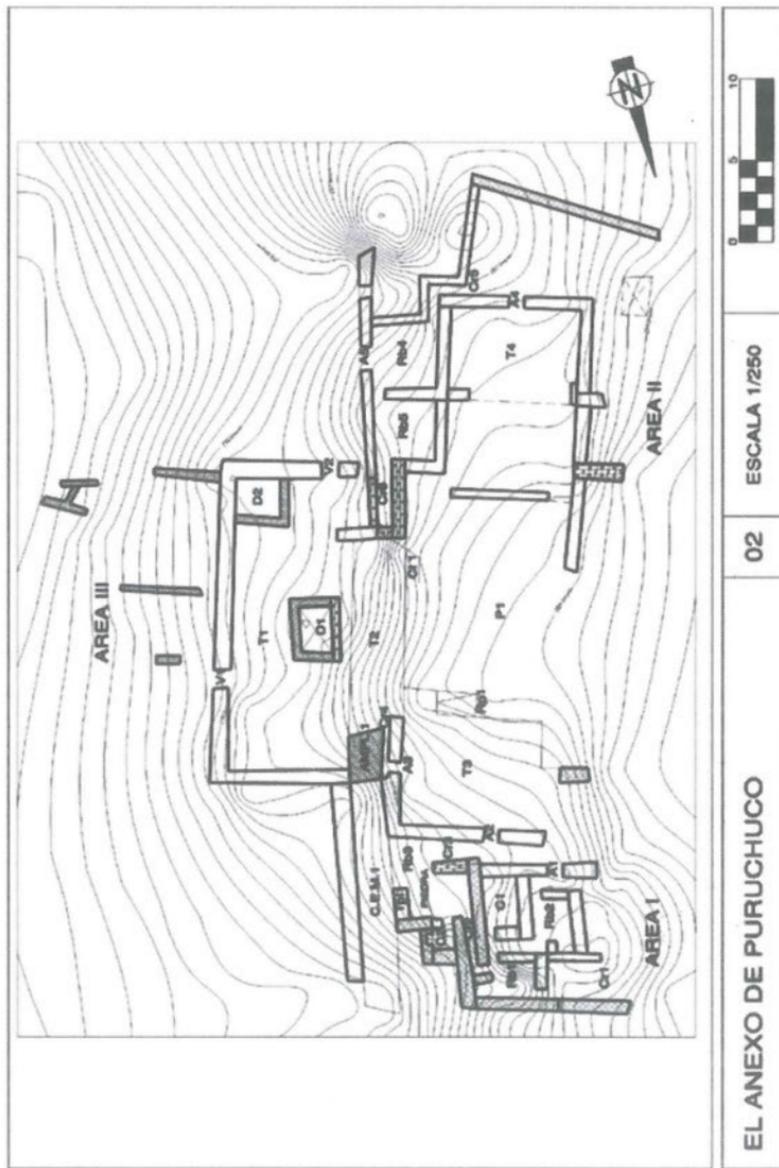
Foto aérea 2: Monterrey



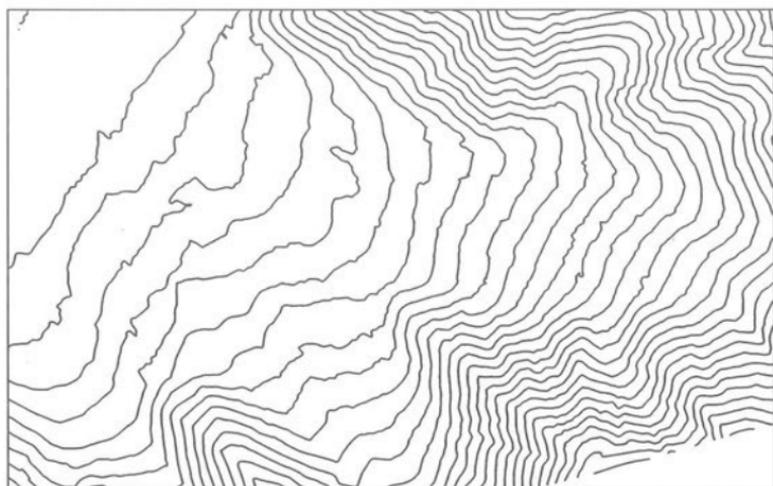
Plano 1: La Puruchuca



Plano 2: El Anexo



Plano 3: San Juan de Pariachi



Plano 4: Huaycán

